

**fuerza
nueva**

20-N

**¡A la plaza
de Oriente!
(con o sin)**

UAE

FUERZA NUEVA, EDITORIAL, S. A. (Sección Libros)

PROXIMA APARICION:

- Francisco Uranga: «LA REVOLUCION»
- Jean Lombard: «LA CARA OCULTA DE LA HISTORIA MODERNA IV»

- Salvador Borrego: «DERROTA MUNDIAL». 400 ptas.
- Doctor Toth: «PRISIONERO EN LA URSS». 200 ptas.
- Julián Gil de Sagredo: «EDUCACION Y SUBVERSION». 200 ptas.
- Antonio Soroa Pineda: «NO MATARAS». 250 ptas.
- Luis Carrero Blanco: «OBRAS DE JUAN DE LA COSA». 250 ptas.
- Felipe Ximénez de Sandoval: «BIOGRAFIA APASIONADA DE JOSE ANTONIO». 500 ptas.
- Angel Ruiz Ayúcar: «LA SIERRA EN LLAMAS». 300 ptas.
- Salvador Borrego: «INFILTRACION MUNDIAL». 300 ptas.
- Blas Piñar: «COMBATE POR ESPAÑA (I)» 250 ptas. (en-cuadernado: 350 ptas.)
- Horia Sima: «QUE ES EL COMUNISMO». 125 ptas.
- Horia Sima: «EL HOMBRE CRISTIANO Y LA ACCION POLITICA». 100 ptas.
- Horia Sima: «QUE ES EL NACIONALISMO». 150 ptas.
- Jean Haupt: «PROCESO A LA DEMOCRACIA». 125 ptas.
- Juan Manuel Lombera: «ESPAÑA, HOY». 125 ptas.
- Angel Ruiz Ayúcar: «LA RUSIA QUE YO CONOCI». 300 ptas.
- Jaime Tarragó: «LA MONARQUIA QUE QUISO FRANCO»

Colección

TEMAS POLITICOS CONTEMPORANEOS



125 ptas.



150 ptas.



100 ptas.



125 ptas.



150 ptas.



125 ptas.

(La colección completa: 700 ptas.)

BOLETIN DE PEDIDO

EDITORIAL FUERZA NUEVA
Núñez de Balboa, 31 - MADRID-1
Teléfono 226 87 80

Deseo recibir en mi domicilio contra reembolso los siguientes libros de su fondo editorial:

TITULO

AUTOR

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOMBRE:.....

DOMICILIO:.....

POBLACION:.....

PROVINCIA:.....

UAB
Biblioteca de Comunicació

Edita: FUERZA NUEVA, S. A.

Suscripciones

Pesetas

Redacción y Administración:

España: 1.500

Núñez de Balboa, 31
Teléfono 2268780
MADRID-1

Portugal:

Correo normal 1.500
Correo aéreo 1.610

Resto de Europa:

Correo normal 1.730
Correo aéreo 1.940

Hispanoamérica:

Correo normal 1.500
Correo aéreo 2.540

USA:

Correo normal 1.730
Correo aéreo 2.780

Redactores y colaboradores:

César Esquivias, José L. Gómez Te-
llo, Luis Fernández Villamea, Fer-
nando Hernández, Juan Ríos de la
Rosa, Ramón Castells Soler, Ra-
món de Tolosa, Juan Nuevo, Jaime
Tarragó, José Sánchez Robles y Ja-
vier Badía.

Confeciona: Javier Badía

Depósito Legal: M. 18.818-1966

Imprime: Rivadeneyra, S. A.

Onésimo Redondo, 26
MADRID-8

Correspondencia: Suscripciones, cambios de domicilio, pagos, etc., al señor administrador. Libros: a don José María Piñar.

Colaboración espontánea: FUERZA, NUEVA agradece profundamente las colaboraciones de carácter espontáneo que recibe. No obstante, de acuerdo con la norma general de cualquier tipo de publicación, no puede comprometerse a publicar ni trabajos, ni tampoco a devolverlos o a mantener correspondencia sobre los mismos. Por otra parte queremos puntualizar que las opiniones expresadas en nuestras páginas por los colaboradores no reflejan necesariamente las de la revista. Estas colaboraciones, como las «Cartas al director», deben ir necesariamente escritas a máquina, a doble espacio, firmadas con el nombre y dos apellidos y dirección del autor, y el número de su D. N. I. (aun si se emplea pseudónimo).



El viaje a París

● Un viaje a París, y ciertas indiscreciones a que tan proclive es, costaron el cargo a Areilza. Un viaje a París, reciente, puede costarle también a su sucesor, señor Oreja, la cartera de Asuntos Exteriores. Motivos tiene el Rey para la destitución de su primer secretario, ya que no le informó de cómo estaban las cosas en Francia, ni de que se preparaba algo que iba a molestarlos a los españoles...

Puede haber triunfado la simpatía y personalidad, talante o representación que encarna Juan Carlos I; pero eso no orilla la mala impresión que tiene que haberle causado a nuestro Monarca, como él mismo ha dicho, las vallas que le han apartado del pueblo francés y que cáusticamente el Rey ha puesto como modelo de democracia europea. Y tiene que haberle sorprendido, aparte de otras muchas cosas por observación directa o por el comportamiento de quienes le rodeaban e incluso de las conversaciones con Giscard, la ausencia de éste en Orly a la hora de la despedida. Es obligación de un ministro del Exterior, a menos que sea lo que Bismarck definió como ministro exterior a los asuntos —imputación ya hecha a López Bravo—, decir al jefe del Estado cuándo es el momento oportuno para visitar a un vecino, y no cogerle con la casa en desorden, la mujer desaliñada y los hijos tirándose los juguetes a la cabeza, que es lo que pasa actualmente en Francia. Aparte el hecho terrible del asesinato del señor Araluze y sus cuatro compañeros de martirio, que no han inspirado la menor compasión al masónico presidente francés. Sobre esto ya avisó y ha insistido Blas Piñar, respetuosa pero firmemente.

Para colmo, ¿qué nos hemos traído de allende los Pirineos? ¿Los culpables del crimen? ¿Un tratado de amistad o comercio? Tan sólo buenas palabras para la democracia, incipiente y ya corrompida, del presidente Suárez y la triste realidad de que los pescadores vascos no podrán pescar en el golfo de Vizcaya, en el trozo de mar que precisamente lleva su nombre. Cruel sar-

casmo y, además, siendo ministro un paisano, como lo es el señor Oreja. Dato para la Historia.

● Y es que en los asuntos de Gobierno y cuando un monarca deposita la confianza en un hombre, éste no puede tomar el cargo como un juego político. Los asuntos de una nación, internos o foráneos, son muy serios y no puede esgrimirse el nombre de la Patria para decirle a cualquier revista que «es como una pecadora arrepentida». No es quien el señor Oreja para juzgar a España ni para utilizar su nombre, pues solamente es miembro de un Gobierno, sujeto a una autoridad superior, de la que es sólo secretario —no se olvide—, y que sólo puede hablar de lo que no comprometa a la nación. Y cuanto menos hable, mejor. Sobre todo, cuando da la impresión de que lo que sale de nuestros gobernantes hoy es una mania disculpatoria, no del mal, sino del bien. La subversión de valores ha llegado a tal extremo que, como he dicho en otras ocasiones, la gente no se arrepiente de haber sido mala, sino de haber sido buena, y prefiere la apostasia a la conversión. Llámense Loin Entralgo u Oreja, sea un intelectual tornadizo o un político en ejercicio.

Tiene razón Vogelsang al decir: «No es que se vuelva al estado nómada; los nómadas llevan consigo unas relaciones sociales, una jerarquía, unas tradiciones y unas costumbres... Nuestros pueblos corren hacia algo muy distinto, a un estado insospechado de indignidad y despotismo.»

● Un viaje a París, que ha sido muy útil para que nuestro Soberano coteje la democracia francesa con el todavía superviviente Régimen del 18 de Julio de España, habrá servido, entre otras cosas también, para ver que al señor Oreja le viene ancho el cargo. Y ante eso es preferible declinarlo, para no dar la razón a Vogelsang sobre la indignidad o sobre el despotismo, que son cosas muy propias de la democracia, según ha demostrado la Historia.

el director



NUESTRA PORTADA

Todos a la plaza de Oriente el día 20 de noviembre, en homenaje a Franco y a José Antonio, «con o sin», como exige la lealtad a quienes hicieron tanto por España hasta el último aliento de sus vidas.

CARTAS AL DIRECTOR

MOLINA DE SEGURA

Señor director:

En mi poder el último número de FUERZA NUEVA, en el que he podido ver y leer el enfrentamiento al salir del acto de afirmación nacional de nuestro jefe Blas Piñar, que Dios guarde muchos años. Confirmando que es cierto lo que el periodista escribe acerca de este desagradable acontecimiento, a excepción de que los de la acera de enfrente todos eran de Molina, lamentablemente, y no forasteros, como dice. Todos son dignos de lástima, a pesar de que son los peores de cada casa, los más vagos y los más irresponsables. Son víctimas porque han caído en las garras de unos sacerdotes que por «privilegio especial del obispo» se han ensañado contra nuestro pueblo, que ha sido el mejor de toda España, en tiempos no muy lejanos, ya que se le denominaba «el pequeño Vaticano». Hace ya quince años que venimos sufriendo la opresión marxista por sacerdotes a sueldo que se encargan de lavar los cerebros a nuestros pobres hijos, que caen en sus

manos por medio de catequesis, colegios e institutos, y los mayores a través de homilias que, bajo capa de amor al prójimo y derechos sociales, consiguen infiltrar doctrinas diabólicas sin darnos cuenta.

Nuestro obispo, responsable y sabedor de todo lo que pasa en este pueblo y en la diócesis, ¿no estará inspirado más por el demonio que por el Espíritu Santo? Quizá sea masón, como los que hay en el Vaticano.

Lamento mucho y siento en el alma tener que hablar así, ya que por herencia en este pueblo sabemos respetar a la jerarquía eclesiástica.

Le saluda atentamente,

María del Rosario
Molina de Segura

AGRADECIMIENTO

Camarada del búnquer:

En primer lugar quiero expresar mi admiración a Blas Piñar López y a la magnífica exposición de la realidad política española por él realizada en el acto de afirmación nacional de Molina de Segura, el día 24

BLAS PIÑAR HABLARA EN BILBAO

● El próximo domingo, día 14 de noviembre, y organizado por la Asociación Cultural Berriochoa, de Bilbao, tendrá lugar un homenaje a la bandera española, y más tarde un acto de afirmación nacional en el teatro Campos, de la calle de Bertendona, en el curso del cual hablará nuestro fundador
BLAS PIÑAR

FUERZA NUEVA organiza un servicio de autocares.

Para informes: Juan Encinas, teléfonos 2268780/8/9, de Madrid, de 5 a 8 de la tarde.

del presente mes. Fue, como se dijo en la presentación, una inyección de ánimo para los españoles.

Blas Piñar hizo vibrar de entusiasmo, hizo exaltarse al numeroso público asistente. Blas Piñar es un auténtico líder, no como otros de pacotilla de los tantos que hoy circulan por el desgraciado panorama político español.

Quiero haceros saber, a todos los magníficos hombres que colaboráis en FUERZA NUEVA, que en Cartagena tenéis una juventud entusiasta que os apoya y está dispuesta a todo lo que España pueda necesitar. Estamos dispuestos a cualquier sacrificio, ya que, creo, nuestra Patria se merece esto y mucho más. Defendemos el sagrado nombre de España ante tanto renegado y ante tanto traidor que hoy invade nuestra nación.

Con esta carta no voy a denunciar hechos. Ocuparía más de dos folios y la indignación no me permitiría escribir en paz hasta el final. Sólo quiero agradecer y manifestar mi apoyo por tan noble labor y por ser FUERZA NUEVA lo más leal, sincero, valiente, fiel, noble, patriota... que hoy pueda encontrarse en nuestra querida nación.

¡Arriba España!

María Isabel Rodríguez
Cartagena

DESCANSAR

Distinguido señor:

Para completar la magnífica y puntual información que FUERZA NUEVA nos da semanalmente a todos sus lectores y seguidores, me atrevo modestamente a comentar algu-

nos «sabrosos» episodios acontecidos en los últimos días en nuestra Patria.

Con alegría desbordante, los desinformadores habituales han dado la bienvenida a un tal Vidiella, anciano socialista catalán exiliado en Hungría. Lo que no dicen los desinformadores es que el citado caballero ha estado día a día ante los micrófonos de Radio Budapest, edición en castellano, calumniando a Franco, a su Régimen, y profiriendo insultos a la Guardia Civil, a la Policía y a S. M. el Rey, a quien le debe la amnistía.

Aunque no sea noticia ya, es obligado volver a repetir que si muchas calles barcelonesas presentaban, hace un mes o dos, un estado de porquería marxista e insultos al Rey y a las fuerzas del orden, hoy esas mismas calles han triplicado su suciedad en vallas, muros, paredes, etc., en forma de pintadas con la hoz y el martillo, insultos a la Monarquía, etc.

Y, para terminar, diré que la «Hoja del Lunes» de Barcelona, correspondiente al pasado día 25, se hacía eco de unas declaraciones del conde de Barcelona, en las que aseguraba que en lo sucesivo viajaría con más frecuencia hacia Madrid, pues con el general Franco tenía «dificultades»... Luego, el señor conde de Barcelona comentaba que en breve iría a Madrid a «descansar». ¿No es muy cómodo hablar de «prohibiciones» de entrada en España durante el Régimen de Franco, sin aclarar el porqué de esas pretendidas prohibiciones, si es que realmente existieron?

Con afecto,

T. Sarroca Tey
Barcelona

A NUESTROS SUSCRIPTORES, LECTORES Y SIMPATIZANTES

● Os invitamos a demostrar el afecto a FUERZA NUEVA, logrando UN SUSCRIPTOR para la Revista entre vuestros familiares y amigos

UN PEQUEÑO ESFUERZO PARA UNA GRAN LABOR

BOLETIN DE SUSCRIPCION

- suscripción: 1.500 ptas. (anual)
- suscripción especial: 2.000 ptas.

NOMBRE

DIRECCION

POBLACION PROVINCIA

- contra reembolso
- por giro postal

FIRMA,



¡A la plaza de Oriente!

LOS españoles de bien, los hombres conscientes (y no digamos los que se sientan solidarios con un Régimen que ha dado a España cuarenta años de paz), tenemos una cita de lealtad, agradecimiento y fidelidad de cara al futuro el próximo día 20 de noviembre.

Este día, fecha histórica imborrable, en el que conmemoramos el I aniversario de la muerte del Caudillo y el XL del fusilamiento de José Antonio por los rojos, tiene que representar, en esta ocasión próxima, la realidad de una convocatoria al pueblo español para que éste manifieste, con la auténtica democracia de su concurrir a la plaza de Oriente, en Madrid, su vivencia afectiva hacia quien durante las pasadas décadas supo realizar la epopeya de liberar a la Patria de las Internacionales marxista y capitalista, consolidar la unidad y devolver a la Nación su sentido justo y su valoración exacta ante los demás pueblos del mundo, así como hacia el fundador de una doctrina imperecedera que supo dar nueva vida a la esperanza juvenil, devolviendo a las gentes su ilusión y esperanza ante la eterna metafísica de España. Pero, además, significa también esta fecha la muestra clara, rotunda y viril de una mayoría del pueblo español, que al manifestarse en lo que se ha venido en llamar muy justamente «Plaza Mayor de España» va a volver a dar testimonio en ella de una postura inequívoca de fidelidad, no sólo hacia la figura y persona de Francisco Franco, sino a cuanto el Caudillo ha representado en estos últimos años de la historia nacional e internacional.

Por todo ello estamos seguros de que no puede haber fuerza moral para la inhibición, para la ausencia de nadie a tal convocatoria, a tal llamada al patriotismo y a la lealtad. Ni podemos pensar tampoco que quienes ahora, desde el Poder, deben sus cargos, la razón misma de su alta o baja jerarquía, en virtud de una fidelidad jurada antaño, a una filosofía política y al Caudillo, a cuanto el Régimen y el Estado por él fundado representan, puedan en estos instantes encontrar razones válidas para tratar de impe-

dir dicha prueba de fe y entusiasmo, concretada en una marcha nacional de unidad y en el acto solemne de una misa al aire libre por el eterno descanso de Franco y de José Antonio.

La ingratitud, la traición a quien debemos cuarenta años de paz, tranquilidad y bienestar personal en unos casos —sobre todo de aquellos que hoy están al frente de la Nación—, así como el respeto y fidelidad a la persona y memoria del fundador de la Falange, que todo hombre bien nacido —amigo o enemigo— considera relevante y digna de respeto y admiración como figura gigante de la historia patria, pensamos no pueden caber en el ánimo de los gobernantes que hoy encarnan la Administración del Estado, que, quíerase o no, es el mismo, en su realidad jurídica, interpretación doctrinal y legalidad constitutiva, que el fundado por Francisco Franco tras el Alzamiento Nacional, y cimentado con la sangre generosa de nuestros caídos y el esfuerzo continuado de generaciones de españoles en línea de pacífica convivencia, así como de trabajo ardoroso y fecundo. De ese Estado consolidado por la Victoria irrenunciable del 1 de abril de 1939 —cuando, con el Ejército Rojo vencido y desarmado, las tropas nacionales conseguían sus últimos objetivos militares—, que ha dado a España una nueva fisonomía, logrando la armonía y la justicia.

Por todo ello vamos a ir los españoles a la plaza de Oriente el próximo día 20 de este noviembre de 1976. Y también, por todo ello, esperamos al menos el respeto del Poder a nuestro gesto. Pero queremos decir bien claro, sin reservas mentales, con auténtica y viril decisión, que si esto no sucede así, si quienes debían estar no acuden y quienes debían ser fieles no desean serlo, nosotros, los españoles que no desertamos, que no traicionamos, que no nos cambiamos de signo ni vendemos nuestra fe al mejor postor, estaremos allí presentes, en esa «Plaza Mayor de España», con autorización gubernativa o sin ella. Y en este caso, allá la conciencia y la tremenda responsabilidad moral, política y material de quien se responsabilice con tal drástica decisión.

editorial



● «Imposiciones» democráticas

LA llamada Comisión Permanente de la Plataforma de Organizaciones Democráticas (POD) se acaba de reunir en Las Palmas para adoptar, entre otras, una serie de «imposiciones» frente al Gobierno, como premisas indiscutibles para que esa «oposición democrática» no rechace el diálogo con el poder y sobre todo acepte el anunciado referéndum.

Una de estas «imposiciones» es, según la declaración publicada en la prensa, la «desaparición del aparato político-administrativo del Movimiento Nacional».

Aun cuando ya estamos bien acostumbrados a toda conculcación legal, «transacción» con la oposición y permisibilidad frente a los grupos ilegales, pensamos que una cosa es que el Movimiento Nacional sea liquidado —como en realidad lo ha sido con la aprobación de la Ley de Asociación Política— mediante leyes aprobadas en las Cortes, pese a cuanto pueda parecernos reprochables es-

tas o las posturas de los procuradores que han dado su asentimiento, y otra es que la llamada Oposición, sin más título que el que se desprende de sus siglas y sin más derecho que el de haber sido derrotados en nuestra Cruzada, pretenda ahora —¡ay de los vencidos!— transformar su derrota en victoria e imponer a la comunidad nacional sus deseos, y al Gobierno, heredero «legal» del Movimiento Nacional y del hecho histórico del 18 de Julio, sus «ukases».

Sobre todo, en esta «imposición» contraria al Movimiento Nacional, que «aun» desde el Rey al último funcionario han jurado defender —por tanto, en cierto modo, su aparato político-administrativo—, que ahora los de la Plataforma Democrática desean, por orden suya, que sea disuelto.

Sería curioso ver si en la URSS, en el supuesto de que hubiese oposición organizada, lo

cual es como hablar del sexo de los ángeles, esta oposición podría atreverse a decir públicamente que para aceptar participar en unas elecciones del Soviet, por ejemplo, o en un referéndum cualquiera, era cuestión prima la desaparición del Partido Comunista.

Desde luego, si esto pasase, no cabe duda de que los «opositores» terminarían en Siberia o, como es moda, en un establecimiento psiquiátrico. ¡No lo duden!

Sin embargo, aquí todo se permite, todo se consiente, por este Gobierno que padecemos y que, en su afán «colaboracionista» con los que algún día pueden ser sus verdugos, no duda en permitir estas reuniones, estas exposiciones públicas, estas amenazas.

Claro es que posiblemente no pueda hacer otra cosa ante los «compromisos» superiores que sin duda atan a muchos de sus miembros.

● 200 millas marítimas

ESTA Europa comunitaria, a la que tanto halagamos desde el poder, rayando a veces en el auténtico cipayismo, con evidente olvido de la dignidad nacional, acaba de obsequiarnos con la extensión de sus aguas jurisdiccionales hasta el límite de 200 millas, con lo cual el problema que se plantea a nuestros pescadores es terrible. Prácticamente nuestros pesqueros se verán abocados a permanecer en puerto y los hombres de mar a cambiar de profesión, si este problema no se remedia con urgencia.

Y no hay paliativos, pues nuestra diplomacia, nuestro Gobierno, siguen sin arreglar esta misma situación en cuanto a Marruecos y Mauritania se refiere, pues tanto en este caso como en el nuevo planteado con la Europa democrática, la verdad es que queda bien clara la absurda postura española de plegarse a todo y de no adoptar medidas lógicas de reciprocidad.

Al mismo tiempo, con todo ello, con la ausencia de miramientos de las demás naciones con España —ni siquiera se nos con-

sulta—, queda también prístinamente visto lo poco que hoy contamos en el mundo desde la muerte del Caudillo, pese a cuantos «triumfalismos» se nos presentan por la prensa oficialista o por la de la «perrera», que ve, en su rencor antifrancquista, todo bueno desde el 20 de noviembre de 1975, en cuanto pueda tener referencia a la efectividad del Régimen y a la Administración del Estado.

Rencor que no puede ocultar, sin embargo, la realidad de que «con Franco se vivía mejor» —como aparece en muchas «pintadas»—, porque esta verdad, no sólo en el orden interno, era consecuencia de una existencia real de autoridad en el poder, de una paz social no transgredida, de una recta interpretación de la unidad nacional entre los hombres, las clases y las tierras de la Patria y, sobre todo, de un concepto claro y decidido de servir a España.

Lo cual, todo ello, por desgracia, dejando a salvo valores —algunos— personales o jerárquicos, no ocurre en el momento presente.

● El «MPAIAC», ¿otra ETA?

EL denominado Movimiento para la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario (MPAIAC), que dirige desde Argel el traidor Antonio Cubillo, se ha arrogado la paternidad de los últimos actos terroristas en Canarias.

Se trata, al parecer, del nacimiento de una nueva ETA guanche, aún incipiente, pero que, de seguir así las cosas, no dudamos se convertirá en un peligro como el que hoy existe en las provincias vascas.

Una situación que, «casualmente», toma fuerza, en su traición y formación separatista, al amparo de los Gobiernos de la

Monarquía, dada la blandura de éstos, su falta de autoridad, su preocupación casi constante de no «provocar» a la oposición, bien sea marxista o separatista, en un afán suicida de no querer aparecer «ante Europa» como un Gobierno dictatorial, «fascista».

Pero de lo que no cabe duda es de que ahora ya, el MPAIAC es un cáncer, aún incipiente, repetimos, que le ha salido a la unidad de la Patria. Un cáncer que «ahora» es tiempo de extirpar; pero, claro es, con medidas drásticas, sin contemplaciones, sin claudicaciones, dejando de «mirar al tendido europeo» para ver si nos aplauden o no la «faena».



Las Palmas: Una «plataforma» de auténtica sedición.

Ramón de Tolosa

- **Imposiciones vergonzosas al Gobierno por parte de la llamada Plataforma de Organizaciones Democráticas**
- **El «MPAIAC» –separatismo canario– puede convertirse en otra ETA**
- **Denunciamos la abierta propaganda subversiva que se realiza entre las filas del Ejército**

Y, sobre todo, poniendo toda la firmeza frente a Argelia, que, al igual que nuestra querida «amiga» Francia, se presta, como vieja celiestina, a dar cobijo a los enemigos de España.

Todo ello, con sentido de firmeza, con control de los brotes separatistas allí donde surjan y con la respuesta que la traición a la Patria merezca, aplicada a sea quien sea y esté donde esté.

Y también preocupándose de que en entidades oficiales, por ejemplo, Radio Nacional de España,

no se promoció a cantantes separatistas, como el que el pasado día 3, por la tarde, dio, en los micrófonos de la emisora nacional, las «primicias» de una canción separatista isleña, con el aditamento de una «entrada» elogiosa del locutor o encargado del programa, entre cuyos ditirambos en pro del nuevo cantante, cuyo nombre no decimos por no hacerle propaganda, se mencionó la posibilidad de que «fuese el nuevo Raimon de las Canarias». ¡Todo un poema!

dillo Franco. Además, el Rey representa la continuidad del Movimiento Nacional, pues así lo aceptó libremente en su juramento de aceptación de la sucesión

del Generalísimo y por haber jurado «cumplir y hacer cumplir sus Principios Fundamentales», que no son otros que los del Movimiento Nacional.

● U. M. D.

AUN cuando pensamos que la autoridad militar correspondiente habrá tomado buena nota de ello y si procediese adoptará las medidas que estime oportunas de acuerdo con la legislación vigente sobre el caso, tenemos que denunciar la abierta propaganda que se viene haciendo sobre actividades subversivas dentro del Ejército, de la cual es buena muestra —por no citar otro caso— lo publicado en el periódico madrileño «Diario 16» (4-11-76, pág. 6), cuyo texto es la reproducción casi total de un comunicado de la sedicente e ilegal UMD.

Creemos que la Ley impide la publicación total o parcial de resoluciones o manifestaciones de sociedades, grupos o cualquier entidad que carezca de legalidad, más en este caso, cuando se trata de una asociación no sólo ilegal, sino contraria al Ejército, a su uni-

dad y disciplina, y enemiga de la vigente constitucionalidad del Estado, cuyos miembros, cuando son habidos —caso ocurrido recientemente—, son detenidos, juzgados y condenados por la jurisdicción castrense, por su militancia en la misma.

El hecho se agrava en este caso, también, porque en dicho texto se habla de coincidencias conceptuales con el teniente general Gutiérrez Mellado, del cual se proclama de acuerdo en cuanto al último comunicado que el hoy vicepresidente del Gobierno dirigió al Ejército en su anterior puesto de jefe del Estado Mayor Central.

Y decimos se agrava, porque consideramos un insulto a la probada lealtad y disciplina del teniente general Gutiérrez Mellado el que unos sediciosos proclamen públicamente una identidad con el mismo.

● Iglesias, refugios de rojos

PESE a cuanto se dice por algunos prelados, entre ellos el presidente de la Conferencia Episcopal, monseñor Tarancón, de que las iglesias y demás lugares sagrados o eclesiales sólo deben servir para prácticas o desarrollo del culto o funciones de caridad, vemos que para el obispado de Bilbao no surten efecto tales recomendaciones,

toda vez que, últimamente, dicho obispado, por boca y acción de algunos de sus vicarios, ha protestado por la entrada de la Fuerza Pública en una iglesia en donde se celebraba una reunión marxista, aduciendo que la «iglesia estaba al servicio del pueblo que no tenía libertad para reunirse en otro lado y que debía amparar esta acción». ¡Pues qué bien!

● Viaje real

EN un diario de extrema izquierda, hemos leído, en relación con el reciente viaje del Rey a París, que «por primera vez en cuarenta años un Jefe de Estado español ha podido pasearse por Europa sin que tengan que protegerlo los «panzer» de Hitler...»

Aparte de la mala baba de esta falaz información, propia de quien lo escribe y de quien lo cobija en sus páginas, la realidad es que don Juan Carlos ha estado tan protegido o más que podría haberlo estado Franco cuando la entrevista de Hendaya, en plena guerra mundial.

Barreras policiales, deportaciones masivas, detenciones a cientos, miles de policías, han sido —cosa normal y lógica, por otra parte— la protección que el Rey de España ha tenido en su estadía

en Francia. Una protección cuya eficacia y resultado técnico, bajo un punto de vista profesional, es más eficaz y lógica que la «protección de panzer» que con intento denigratorio leemos en el diario rojete.

Además, si lo que se quiere es decir con esta patochada —por no decir otra cosa— escrita en esa prensa —pues similares relatos los hemos leído en más de una publicación marxistoide o aliada— que «ahora se le recibe al Rey en Europa sin medidas de seguridad —lo cual no es cierto—, ya que no es necesario porque representa un nuevo Régimen», debemos decir, por nuestra parte, que mientras la Constitución no se cambie, este Régimen, que en su alta Magistratura encarna hoy don Juan Carlos, es el mismo en su legalidad que el que encarnaba el Cau-

Ramón de Tolosa



La subversión quiere entrar, con mucha prisa, en la Milicia.

Derecho natural y partid

DERECHOS fundamentales del hombre son aquellos que dimanen directamente de la misma naturaleza y de la dignidad intrínseca de la persona humana. Por eso se llaman también derechos humanos o derechos naturales, porque le competen al hombre por el mero hecho de serlo y no dependen de ninguna legislación positiva. Son, pues, derechos universales e inviolables. Ni el hombre puede renunciar a ellos, ni a nadie es lícito actuar contra ellos. Todos se engloban en lo que se entiende simplemente por *Derecho natural*. El ejercicio circunstancial de los mismos ha de imbricarse con las exigencias del bien común. La razón es obvia: lo personal y lo social del hombre tienen un mismo origen frontal en el acto creador de Dios. En definitiva, es Dios quien ha querido que la criatura humana sea como es y no de otra manera. Sin esos derechos fundamentales no puede el hombre subsistir en su dignidad personal,

ni alcanzar su promoción humana, ni cubrir responsablemente el destino de su vida. Por eso son fundamentales. Y también porque sobre ellos se cimenta, de una manera o de otra, cualquier derecho posterior que pueda reclamar el hombre. Al menos en el sentido de que ninguno puede estar en contradicción con esos derechos fundamentales e inalienables. Todos ellos han de ser reconocidos y tutelados, dentro de sus exactos límites, por la sociedad y por el régimen político de la misma. Por consiguiente se opone a las leyes intrínsecas de la naturaleza cualquier estructura social o política que contradice a los derechos fundamentales de la persona.

• • •

Desde que el hombre es capaz de actos personales y responsables (y en la medida en que lo sea), esos derechos le imponen forzosamente el deber de ejercitarlos para realizar el sentido hu-

mano de la existencia. Derecho y deber emergen como hermanos gemelos del mismo seno de la naturaleza humana. La *Pacem in terris* de Juan XXIII hablaba de estos «derechos y deberes universales e inviolables», que dimanen «inmediata y simultáneamente de la naturaleza del hombre, dotado de inteligencia y libre albedrío». Esta es la doctrina católica, propuesta repetidamente por el Magisterio pontificio desde León XIII y recogida muy explícitamente por el Vaticano II. Lo que nunca han dicho los Papas o el Concilio es que «según la doctrina católica, los partidos políticos son de derecho natural». Esto es cosa que habíamos de escuchar precisamente hoy, cuando vendavales tempestuosos azotan a España desde los cuatro puntos cardinales. Llevamos aquí cuarenta años sin partidos políticos y con una oposición sistemática e irreductible contra los mismos. Nunca, en tan largo tiempo, surgió ninguna voz jerárquica para poner enfrente las exi-

gencias del Derecho natural. Y no surgió porque, en limpia doctrina católica, no podía surgir. Hoy, en cambio, se ha levantado una autoridad subalterna, sin competencia magistral, para contarnos su personalísima opinión sobre los partidos políticos, enfocados desde la doctrina católica. Que yo sepa, un diario madrileño picó en el



Estos síntomas de partidismo marxista, por ejemplo, es evidente que no son de derecho natural.

LOS incidentes habidos en el reciente acto conmemorativo de la fundación de Falange Española vienen siendo aprovechados por algunos para cargar la mano en ciertos extremos, ciertamente deplorables, de la actitud de quienes, olvidando el juramento de la Falange que en su día prestaron, dieron lugar, en el Palacio de Congresos y Exposiciones, precisamente a esto. Es el frotarse las manos de quienes ven con gesto avinagrado que la Falange está como nunca y que nada ha podido contra ella el paso del tiempo ni los ataques de los unos y los otros. Los tales sólo quieren ver las bofetadas cruzadas al alimón en lugar propicio a mejores demostraciones, pero olvidan, o lo simulan, que, a la postre, Raimundo Fernández Cuesta, con el aplauso encendido de algunos miles de personas, más de los que la perrera ha computado,

¿CANDIDEZ, IGNORANCIA O

demonstró dónde radica el verdadero estilo de la Falange, en un acto de doloroso parto, como los partos deben ser, pero del que quedaron autoexcluidos aquellos «revolucionarios» a los que ya se refirió José Antonio. Raimundo, si se nos permite el símil, se hizo con el toro y remató la larga faena que le correspondía como primer espada. Esto quedó claro.

• • •

Cuestión distinta es el editorial de «El País», que se pone el babero ante el bochornoso espectáculo de los llamados «hedillistas», batiendo el campo como los quinquis

para llevarse por delante los retratos de José Antonio e intentando hacer como que queman la Secretaría General. No le vendría mal al autor de dicho editorial leerse el do-

cumento recientemente publicado por el propio FES aclarando de una vez para siempre quiénes son los que, ya hace mucho tiempo y bajo las siglas FNAL, publicaron ro-

«La Aviación Nacional lanza rosas sobre el entierro de José Antonio».



CEDOC

os políticos

cebo, instaló sus resonadores y, con un titular falseante (como suele ser costumbre en la prensa), lanzó a la calle como enseñanza católica lo que no pasa de ser un comunicado diocesano sin categoría. El lector que quiera conocer sin ambigüedades cuál es en este punto la doctrina de la Iglesia, hará bien si deja a un lado comunicaciones vicariales y noticias periodísticas. El camino más recto y más seguro nos lleva hasta la constitución *Gaudium et spes*, del Vaticano II: «La comunidad política y la autoridad pública tienen su fundamento en la naturaleza humana y pertenecen al orden determinado por Dios; pero la estructuración del régimen político y la designación de los gobernantes se dejan a la libre decisión de los ciudadanos.» Es una distinción neta entre lo que es ley y derecho natural y lo que pertenece tan sólo al derecho humano y positivo de cada pueblo. «Las modalidades concretas, por las cuales se configura la estructura comunitaria y la

organización de la autoridad pública pueden ser diversas, según el modo de ser de cada pueblo y la marcha de su historia.» Por tanto, un régimen de partidos políticos no es algo postulado por el derecho o la ley natural. Por consentimiento popular, podría adoptarse un régimen de partidos como podría también adoptarse un régimen contrario o divergente. Si se aceptan los partidos, a éstos «en ningún caso les será lícito anteponer sus propios intereses al bien común».

• • •

¿Cuáles son en nuestro caso los intereses comunes y supremos de España? ¿Qué régimen político se adapta mejor a nuestro genio y temperamento hispánico y a la marcha histórica de nuestro pueblo? Esto es precisamente lo que hemos de buscar y no una homologación impertinente y ciega a formas políticas exteriores.

Pedro MALDONADO

NSULTO?

tundamente que no querían saber nada con la Falange.

Asegurar a estas alturas que José Antonio se inspiró en el «Mein Kampf» no sabemos si es una candidez, una supina ignorancia o un insulto premeditado a la personalidad prístina del fundador de la Falange. Y si la Falange ha de ser —como quiere «El País»— un partido más en el estulto tablero del actual ajedrez político, está por ver. Pero en cambio es evidente que la España que tenemos, y en la que los falangistas no tienen nada de qué avergonzarse, se debe a que aquel «pequeño partido» fue el único cuya forma de ser pudo dar aire y compás de marcha a la resurrección de la Patria. Si ahora hay quien desee que aquel Lázaro vuelva a su

tumba porque todo aquello fue «una aberración», allá cada cual. Naturalmente que quedan conceptos falangistas en los textos. Menuda saña la de los que se están dedicando a eliminarlos so pretexto de la cara «corrupta» de algunos «jerarcas».

• • •

En aras de ella, ha llegado por lo visto el momento de devolver a José Antonio a su fosa común originaria, en una monstruosa vuelta atrás de la moviola de la historia. Que lo hagan. A pie otra vez. Y, en su lugar, Santiago Carrillo, salvando dos obstáculos. Primero: Que aún está en el mundo de los «vivos». Segundo: Su reconocido ateísmo; mas en el tiempo que corre, eso será pecata minuta.

A. S.

Barcelona: Aula Lluís Companys

AUTOMANIA REGIONALISTA

EN Barcelona se ha inaugurado, dentro de la Universidad Autónoma, el aula Lluís Companys, en recuerdo del que fue presidente de la Generalitat de Catalunya. Terminados los parlamentos, según «El País» del 23 de octubre, los asistentes entonan el canto nacional catalán «Els Segadors».

Ante el hecho se me ocurre pensar que es como si en Italia o en Alemania —salvando todas las distancias, y no precisamente las geográficas— se hubiera inaugurado la cátedra Mussolini o Hitler y al final se cantara la «Giovinessa» o el himno nazi. Pero claro, los demócratas-cristianos, en nombre de la libertad y fraternidad entre los hombres, no lo hubieran permitido.

• • •

En cambio, aquí, el Gobierno actual, mucho más liberal y tolerante con las leyes, las cuales siguen considerando ilegales el separatismo y el comunismo, permiten esta afrenta y otras similares a la unidad nacional. Eso ahora, que todavía estamos regidos —al menos teóricamente— por los continuadores del régimen nacional y cuyos gobernantes no tienen nada más que invocar las Leyes vigentes para no admitir tamaña iniquidad. Excuso escribir a lo que probablemente se llegará, si Dios no lo remedia, cuando esté en pleno funcionamiento la «demo-esoque-tiene-tan-poca-gracia» y en la que uno más de la mitad pueda decidir sobre el sexo de los ángeles.

Si volver a entonar «Els Segadors» y entronizar en donde sea a todos los que en nuestra Cruzada fueron vencidos y justamente sancionados, politizando aún más la Universidad, es hacer patria y libertad, tanto una como otra quedan bien servidas. Volveremos a la greña. No en balde las mismas causas producen los mismos efectos, y con aquellas están renaciendo todavía más enconadas que en 1936, reavivando el rescoldo de lo que ya estaba medio apagado, no será extraño que el resultado vuelva a ser otra vez muy lamentable.



A Companys se le fusiló hace treinta años por el delito de alta traición, con la agravante de reincidente, sin escándalo ni ensañamiento. Responsable de la entrega del poder a la chusma de la CNT y FAI en julio de 1936 y, consecuentemente, de las atrocidades que éstas cometieron. E igualmente responsable de la prolongación de la guerra cuando ya la tenían prácticamente perdida. Al menos ostentaba y no dimitió el más alto cargo de su anhelado Estat Catalá. Parece justa su ejecución.

¿Cuántos inocentes no llegarían a caer arrastrados por el fatídico grito de «catalans resistiu», reiteradamente pronunciado por «El president» en las postrimerías de la campaña de Cataluña, mientras él y sus colaboradores —algunos ya entonces melenudos— ponían frontera por medio?

Y si alguna sutileza pudiera quedar sobre la discutible legalidad de su extradición, juicio y cumplimiento de sentencia, me permito recordar nuestra forzosa entrega del que fue jefe del Gobierno de Vichy, Mr. Laval, fusilado a raíz de la terminación de la segunda Guerra Mundial por los franceses. Los mismos que ahora nos niegan la extradición de elementos de ETA o FRAP.

Manuel BERCEBAL
Biblioteca LAFUENTE

1 Hemeroteca General
CEDOC

París: la visita de los Reyes

LO QUE NO SE HA DICHO

UNA y otra vez —insistiendo en el tema, también comentado por nuestro director—, durante siete u ocho días (incluso en la noche del martes día 2 de noviembre, a los cuatro días del regreso de los Monarcas, hemos visto y oído al señor Ansón, presidente a dedo de la agencia Efe, insistir sobre el asunto), los medios informativos del Gobierno (pues a la vista está que TVE y Radio Nacional sirven exclusivamente al Gobierno y no al Estado español) han estado machacando la mente de los españoles sobre el «fabuloso éxito» del viaje de don Juan Carlos y doña Sofía a París.

Se ha llegado, en algunos momentos, a emplear términos hasta cómicos, como, por ejemplo, cuando un enviado especial de una emisora de gran audiencia afirmaba desde París de la llegada a dicha capital de «los Reyes Magos de España». Flaco servicio han hecho al Rey ante el pueblo español ese ejército de «enviados especiales» y nutrido cortejo, sobre todo de TVE. La personal simpatía y sencillez de los Monarcas españoles no se merecía que tan descaradamente se faltara a la verdad.

Y la verdad, la única y sangrante verdad, es que a los Monarcas se les recibió en Francia con una frialdad impresionante por parte de los habitantes de París. Fueron muchos los españoles que se indignaron ante las afirmaciones del señor Ansón en TVE en el sentido de que, *hacia un año, en Francia se atacaba ferozmente todo lo español y que ahora se recibía al Rey en olor de multitudes y con las calles plagadas de banderas españolas.*

Hace un año, señor Ansón (quien por cierto pone en duda la legitimidad de don Juan Carlos en una entrevista publicada en «La Voz de España»), toda la basura de Europa —no sólo de Francia— se puso junto a los asesinos de ETA y del comunismo internacional, condenados con todas las garantías procesales, y de ahí la actitud que usted absurdamente nos pone como ejemplo de un cambio en la mentalidad francesa.

No olvide, sin embargo, los atentados posteriores a la propiedad de los españoles después de la muerte del Generalísimo Franco; la ocultación en Francia de toda clase de asesinos (los últimos muy recientes, que segaron la vida del presidente de la Diputación de Guipúzcoa y de cuatro leales servidores del orden público); los continuos vuelcos de camiones españoles con fruta en tránsito por el vecino territorio; la campaña denigrante contra España de ciertos libelos de más allá de los Pirineos; la total libertad de acción, de palabra y escrito, del asesino de Paracuellos del Jarama, Carrillo; el ataque con dinamita, pocos días antes del viaje de los Mo-

narcas españoles, de entidades bancarias de nuestra Patria en el país vecino; la retención en territorio francés de dos agentes de la Policía gubernativa española secuestrados por ETA y un largo etcétera.

• • •

Cuando Juan Carlos fue proclamado Príncipe de España y sucesor de Franco a título de Rey, a propuesta del Caudillo y con la aprobación de las Cortes, prestó, libre y espontáneamente, el siguiente solemne juramento, visto y oído con emoción por todos los españoles a través de la pequeña pantalla:

«Ha de quedar bien claro y bien entendido, ante los españoles de



hoy y ante las generaciones futuras, que esta Monarquía es la que con el asenso clamoroso de la nación fue instaurada en la Ley de Sucesión de 7 de junio de 1947, perfeccionada con la Ley Orgánica del Estado de 10 de enero de 1976, Monarquía del *Movimiento Nacional*, continuadora perenne de sus principios e instituciones.» Los españoles de a pie estiman que la cosa está resuelta y bien resuelta, desde que don Juan Carlos, además de lo que ya hemos transcrito, juró también que, «como representante legítimo de la Monarquía que encarna, su pulso no temblará cuando llegara el momento de defender los Principios del Movimiento».

• • •

Volviendo al origen del encabezamiento de este comentario, es indudable que se ha querido ocultar el hecho de que unas diez mil personas —franceses con incrustaciones de comunistas españoles exiliados— trataron de manifestarse contra la presencia del Rey de España, según hemos podido leer en un diario parisiense. Tampoco se dice nada de la contundencia de la Policía gala, de la «democrática» Policía francesa, que propinó una auténtica paliza a los que encabezaban la manifestación, cumpliendo, además, con su deber. Por cierto con mucha mayor contundencia y «falta de consideración» que la

empleada por los sufridos agentes de las fuerzas del orden de España, constantemente insultadas y vilipendiadas de palabra y por escrito por la escoria de la sociedad española, ante la suicida pasividad de quienes, por los cargos que ocupan, están en la obligación de salir en su defensa.

Para colmo de desgracias, durante la retransmisión de la visita de los Reyes a París, el locutor, señor Maciá —ahora ascendido en Prado del Rey—, en su afán triunfalista, no se le ocurrió otra cosa, en un momento determinado de esta visita regia, que decir textualmente: «Como puede observarse, el pueblo francés aclama con entusiasmo a nuestros Reyes.»

La «mala suerte» para el señor Maciá fue que, precisamente en el momento en que decía estas «calurosas» frases, las cámaras enfocaban las aceras totalmente desiertas; *ni una sola persona* podía verse por aquel sector, muy parecido, por cierto, al exterior del Parque del Retiro madrileño. Otro tanto ocurría en todos los sectores urbanos en que los Reyes estarían presentes: total ausencia del pueblo francés. Aquí, TVE perdió la gran oportunidad de guardar piadoso silencio, pero prefirió hacer el ridículo ante los millones de españoles que seguían el relato de la visita a través de la pequeña pantalla.

• • •

Sólo en la Casa de España y en la Embajada, donde se invitaron a ochocientos españoles de los setenta mil que radican en París, los Monarcas tuvieron oportunidad de dialogar cordial y sinceramente con nuestros compatriotas, con ese cariño que los verdaderos españoles ponen cuando llega la oportunidad. Por supuesto, tales hechos son totalmente ajenos al Monarca español; a él, estamos seguros, le hubiera gustado que el pueblo francés se acercara, que tuviera estrecho contacto con la nación que representaba. Pero las autoridades francesas, pensando tal vez en el atentado de que fue objeto en su día, en la capital gala, su abuelo Alfonso XIII, pensaban de otra manera y alejaron totalmente, empleando métodos drásticos (eso sí: muy «democráticos»), al pueblo francés de las cercanías de los Reyes de España.

Así han sido las cosas, señor Ansón y señores de la gubernamental TVE y Radio Nacional; muchas banderas colocadas por el Ayuntamiento de París; muchas y frías recepciones y discursos por parte de la representación francesa, pero la realidad, la auténtica realidad, es que la acogida del pueblo francés —tal vez sin que muchos franceses lo desearan, pero que les fue impuesta— resultó, sencilla y escuetamente, glacial. No nos engañemos.

HORACIO

SIENTO una repugnancia invencible por esos feos animales llamados anfibios, que pertenecen al grupo de los batracios. Pero aún siento mayor asco por los anfibios humanos. Estos seres enormemente peligrosos, dignos discípulos de Maquiavelo, son los que ejercen el anfibismo en la política. Nadan perfectamente entre dos aguas; todos los elementos son buenos para desarrollar su mezquina humanidad y son capaces de pactar con el mismísimo diablo, como el Fausto goethiano, para conseguir sus fines. Los anfibios de la política son los líderes del arri-

EL PA

bismo. Se comprometen y se descomprometen con la misma facilidad, porque no tienen la gallardía de mantener el tipo cueste lo que cueste, ni otro ideal que su propia y redonda ambición. Viven con todos los regímenes y no cesan de intrigar para que vengan «los suyos», pero una vez que lo logran, de no cuadrarles sus metas, siguen su política sinuosa y de permanente conjura hasta que lleguen «los otros», en un ininterrumpido hándicap persiguiendo medros exclusivamente personales.

Es inútil que los gobernantes, en un sano intento de atraerse lealtades, les colmen de prebendas y canonjías. A la menor negativa, a la menor cortapisa, o a la hora normal del relevo, estos despreciables anfibios, que no tienen la elegancia de retirarse a tiempo, se convertirán en reptiles de lengua venenosa y se dedicarán a reptar en la sombra o a intrigar a cara descubierta. El estadista, inocentemente, se ha creado un enemigo terrible al que dio sus propias armas, que ahora volverá contra él en una lucha desigual, porque el otro siempre contará con legiones de descontentos.

• • •

El descontento es otro ser digno de estudio. Ejerce la demagogia como profesión. Critica y

Biblioteca de Comunicación
CEDOC

combate por sistema todos los gobiernos. Siempre habrá «perros» en sus argumentos, siempre esgrimirá cualquier fallo, normal en toda obra humana, en su dialéctica de ataque. Estos aliados, valiosos por lo gratuitos y fáciles y al alcance de cualquiera, avalan el éxito de los anfibios de todas las épocas. España es el país de los anfibios con usía ilustrísima o con escudo nobiliario. Desde Felipe Igualdad acá, no hay nada nuevo bajo el sol político, que parece ser es el que más calienta. Los tres ejemplares más representativos de esta fauna numerosísima de anfibios con nom-

trigas estará preparando, qué alianzas, qué apoyos recabará desde el momentáneo ocaso, para su nueva y fulgurante reaparición? ¡Qué rapidez en mudar de piel, qué cambios camaleónicos a cada nueva situación o momento histórico! Aún me parece ver su cara de asombro, su cuello arrugado alargarse para buscar la respuesta imposible, cuando le hice en las Cortes, el día 28 de enero, calientes aún los aplausos al discurso de Arias, aquella pregunta tan impertinente, tan espontánea y tan dolida: «Señor ministro, ¿por qué no aplaudieron usted y Areilza?» Y, diplomático, dice: «Es una declaración colegiada, es como aplaudirse uno mismo.» Y mi funesta manía de insistir: «No, no, yo me refiero a cuando el presidente ha aludido al Generalísimo Fran-

¡Qué cosas no es capaz de hacer un anfibio político para conquistarse nuevas aguas territoriales! ¡Conmover y admirado señor Laín, intelectual de ringorrango, articulista insigne al que yo nunca seré digna de desatarle sus sandalias de pescador de río revuelto! Laín, falangista en tiempos, peregrino itinerante para ganarse el jubileo democrá-

Pedro Laín Entralgo,
intelectual,
ex falangista,
articulista insigne
y peregrino
del jubileo
democrático.



recalcitrante con su más cautivador estilo, para asegurarse su supervivencia política alimentada de sueños de primer ministro. O de presidente de la III República...

Areilza, con sus impecables chaquetas cruzadas que tienen la ventaja que en caso de urgencia

IS DE LOS ILUSTRES



Garrigues y Areilza, dos ex ministros de particular ejecutoria.

bre propio y particular ejecutoria son: Garrigues, Laín y Areilza. Y que me perdonen los que se sientan capitidisminuidos por omisión. Ya les llegará su vez. Que la lista es larga.

¡Inefable señor Garrigues, campeón del arribismo y la permanencia en el candelero! Con «ex» de todos los colores para colgarse en la solapa y embajador propio en la URSS en la persona de su hijo Joaquín. ¿Qué in-

co... Y el señor Garrigues se pone terroso de ira contenida, y el procurador que le acompaña, señor Lapiedra de Federico, tan caballero y tan rígido como su bigote, que se ha quedado de granito de Colmenar, reacciona y se lo lleva para evitar violencia a una dama. Y la pregunta quedó llena de interrogantes. ¡Qué cosas!...

ANFIBIOS

pecador para hacerse perdonar de los nuevos amos sus dorados años de rector magnífico y bienquisto del régimen franquista.

• • •

Pero el más sutil, refinado y mefistofélico, el más ilustre de los anfibios, es el señor Areilza. Sinuoso, inteligente, liberal y aristócrata consorte, «que vende muy bien hasta lo que no tiene» en la sagacidad fotográfica de Emilio Romero, o que «vende humo o aire» en la ironía suave de Jesús Vasallo, ahí le tienen ustedes haciendo sus plongeons impecables en todas las aguas —antes, cuando era ministro, y ahora, escritor impenitente—, saliendo indemne de cada zambullida, para ofrecer con su sesgada y diplomática sonrisa nuestra democracia de símil a la C.E.E. y al mundo entero. O sirviendo de «hombre puente» —que para el señor Areilza no hay derrota inaprovechable—, acariciando el lomo erizado de la oposición más

se abrochen a la derecha o a la izquierda, según convenga, y su impecable «savoir faire», es hombre que lo mismo llama asesinos a los que retuvieron Bilbao en zona roja, en un inflamado y patriótico discurso de alcalde «liberado», que sienta a su mesa a un asesino para parlamentar, porque le considera «un español más». Pero lo curioso es que, desde que el mundo es mundo, siempre acabaron siendo víctimas de aquellos a los que ayudaron a instalarse en el poder, por eso de que los muertos no hablan. Los «hombres puente», los correveidiles de ocasión, los celestinos de la política, como los confidentes, no gozan de prestigio ni entre la chusma. y siempre son temidos u odiados.

Que no, amigos. Que no nos hemos caído de un nido. Y, aunque no sepamos nadar tan bien como estos ilustres anfibios, sabemos al menos «who is who» en el Gotha político.

Herminia C. DE VILLENA

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

BRINDAMOS el siguiente texto a nuestros defensores a ultranza de los derechos humanos, con la esperanza de que le den su aprobación si la merece. Es posible que la merezca.

«Lista de temas prohibidos por la censura polaca, notificada a los periodistas durante una conferencia en abril de 1976:

1. Todos los documentos emanados de la Iglesia, cualquiera que sea la fecha de su publicación. A consecuencia de un acuerdo oral efectuado con la oficina de la censura, no serán considerados como documentos las alocuciones orales del Papa. La revista «Vida y Pensamiento» (del movimiento PAX) está autorizada a publicar algunos documentos y a informar de la aparición de otros. Sin embargo, toda notificación en la prensa cotidiana o semanal debe ser previamente sometida a la aprobación de la censura.

2. Las actividades pastorales en los medios universitarios y en las familias, incluidas las prácticas análogas realizadas en el extranjero.

3. Todo tipo de informaciones sobre actividades de la Iglesia no convencionales, como exposiciones, conciertos de música sacra, ayuda a los turistas, etc.

4. Las informaciones sobre misas y oficios religiosos organizados para grupos y colectividades. Esta prohibición no afecta a la información posterior.

5. Las informaciones referentes a la actividad de los institutos bíblicos e instituciones análogas, así como a la adaptación de los seminarios a la enseñanza universitaria.

6. Las informaciones relativas a los procesos de beatificación de candidatos polacos a los altares, en curso o previstos. Sólo se puede informar de esos procesos después de su conclusión.

7. Las informaciones concernientes al nombramiento

de los obispos, de los administradores apostólicos, etc. Únicamente es autorizada la versión de la agencia PAP.

8. Las informaciones sobre las ayudas concedidas por la Iglesia al tercer mundo.

9. Todas las interpretaciones de las relaciones entre el Vaticano y Varsovia, así como de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, deben ser previamente sometidas a censura. Esto concierne igualmente a los comunicados de las conferencias que celebre el episcopado y a las declaraciones de sus representantes.

10. Por lo que se refiere a la historia, prohibición absoluta de publicar documentos que atestigüen el papel positivo de la Iglesia, en el plano nacional o político.

11. Queda prohibido hacer mención —en cualquier modo que sea— al pluralismo ideológico, formular juicios de valor sobre las ideologías que existen en Polonia, medir su valor señalando la superioridad de una en relación a otra, o enjuiciar los límites impuestos a una de ellas en la vida social y política de nuestro país.

12. Salvo en las disertaciones netamente filosóficas, queda prohibido distinguir en

la prensa entre ideología y doctrina.»

El anterior texto es traducción del original polaco hecha por «La Documentation Catholique», de París, el 4 de julio del corriente año. Es posible que este texto y otros análogos tengan algo que ver con la negativa de Pablo VI a aceptar la dimisión del actual primado de Polonia, cardenal Wysinski. Esa libertad es la que tenemos detrás de la puerta, y que buen número de nuestros hermanos en la fe, con columbina ingenuidad, están dispuestos a abrirle camino en una demencial patología de entendimiento. Acaso sea esto una forma de masoquismo intelectual, o, mejor aún, una inteligencia puramente materialista, según el análisis de Marx-Engels, de toda la Biblia, pero sobre todo de los textos del Evangelio.

La lucha de nuestros hermanos polacos por su libertad religiosa no tiene demasiado eco entre nosotros. Esto ya se ha hecho tópico. Pero ello no es óbice para que desde aquí lo repitamos una vez más. La libertad en la expresión y vivencia de la fe sólo serán posibles mientras haya quienes se-

pan batirse por ella donde quiera que esté amordazada o se intente amordazarla. En Polonia aún hay quien, en voz muy alta y desde el altar mayor de su catedral, sabe batirse todos los días. Aún no ha muerto la Europa cristiana que enseñó a creer al mundo ni esperamos que muera con el curso de los siglos.

A pesar de la anestesia progresista, podemos esperar con confianza que otros más sigan batiéndose en Europa y fuera de Europa, aunque les cueste el martirio moral o físico, por la libertad de esa fe, la que nosotros poseemos y que estúpidamente algunos dejan desintegrar, no sabemos por qué búsquedas desorientadas.

«Hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres.» La frase de San Pedro suena hoy como ayer, y sonará siempre, como lección varonil a timoratos y acomplejados, que creen van a ganarse el perdón del mundo por callar. El mundo no perdona nunca. Hoy mandará callar y mañana mandará despreciar, para pasado mañana pisotear, con saña, lo más sagrado.

Hay toda una escala perfectamente calculada que va desde el silencio obligado hasta la apostasía. Es como un plano inclinado en que la persona se va deslizando con velocidad uniformemente acelerada hasta el golpe final, fatal e irreversible.

La luz ciega los ojos; algunos no quieren ver la luz para no ser cegados por ella y prefieren que ésta luzca débilmente...

Es para dar gracias a Dios que el heroico cardenal polaco siga siendo el líder espiritual de su pueblo y defensor a ultranza de los derechos de Dios y de la Iglesia, aunque no se haya hecho paladín de esa otra libertad que el progresismo nos pregona todos los días.

Que el viejo luchador nos siga iluminando con su ejemplo.



¡Libertad!

D. Elias

PARA un extranjero no resulta fácil enjuiciar el actual momento político en España. Amar el país en que uno vive no implica una comprensión de todo lo que en él ocurre. Pero creo que toda persona, nacional o forastero, tiene derecho a unas cuantas reflexiones.

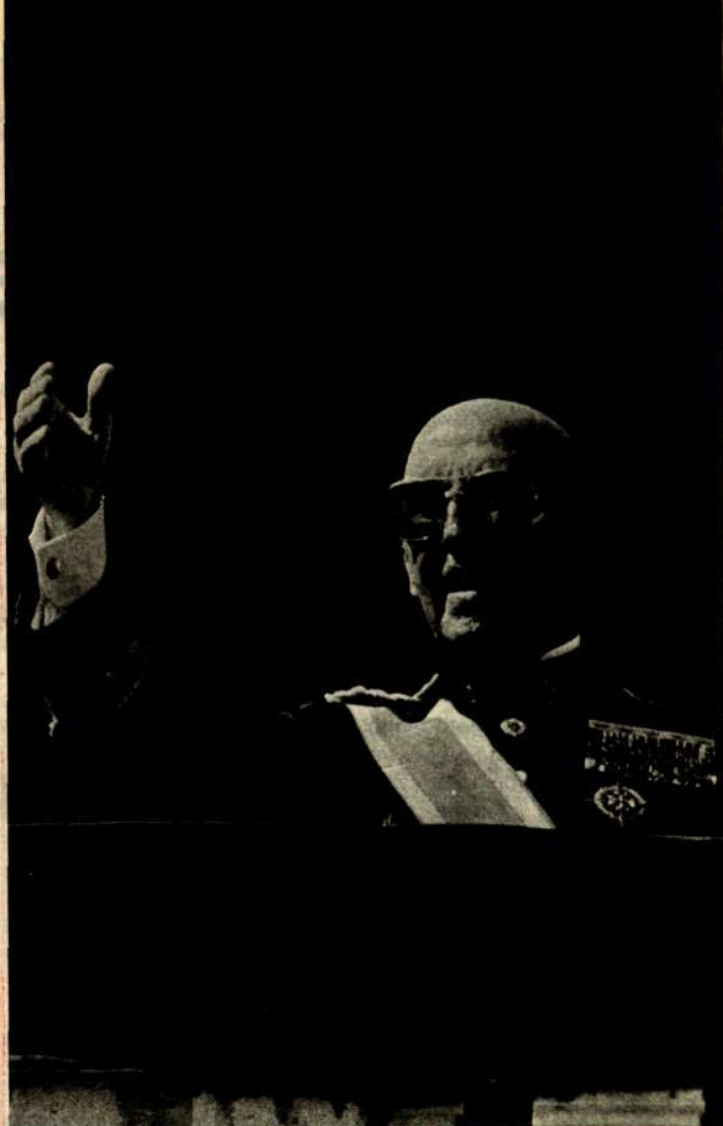
Existen distintas maneras de suicidios; y también diversas categorías de homicidios. Me refiero al asesinato «político», que tantas veces ha salpicado con sangre las historias de la Humanidad; desde Brutus hasta Oswald Lee, pasando por los Ravillacs de todos los siglos. El crimen político es sin lugar a duda uno de los actos más repudiados por la sociedad; sin embargo, desde el punto de vista de una ética superior, hay actos aún más reprobables: entre los cuales aquel que llamaría yo la «ejecución post-mortem». Cuando unos cuantos «patriotas» con juran asesinar a Trotsky, al Duce o al monarca yugoslavo, cabe todavía la posibilidad de barajar, desde lo alto de la sofisticada dialéctica jurídica, ciertas circunstancias atenuantes: «momento histórico», «razón de Estado» o simplemente «autojusticia». Sin que con ello se pretenda justificar el crimen político en sí. Pero aún más odioso, en nombre de una ética superior, me parece lo que calificaba antes de «ejecución post-mortem».

• • •

Hace pocos días leía, en un periódico de primera fila, un artículo que decía: «Precisamente quien va a darles (a los franquistas) la oportunidad de revalidar su posición política mediante el voto son los demócratas españoles, y precisamente se lo van a dar a quienes durante cuarenta años no han consentido la democracia. Eso va a ser la broma más hiriente de la historia contemporánea, pero es un precio legítimo que los demócratas hemos de pagar.» Evitemos la polémica ligera y estéril. Yo creo —y por eso no siempre puedo compartir la opinión de los que suelen enjuiciar la «cuarentena» política con criterios demasiado exclusivistas—, yo creo, digo, que sin los cuarenta años la larga gestación (a veces dura, «embarazosa», dolorosa) no se hubiera producido el parto democrático. Cuyos supuestos existían «in nuce», o de una manera subyacente en el Sistema. (Lo que sería inconcebible dentro de un sistema totalitarista absoluto. Han pasado casi sesenta años de historia

en aquellas así llamadas Repúblicas Socialistas y estamos todavía lejos del tan deseado parto democrático. Dios quiera que llegue el momento para aquellos tan sufridos países; y que les sirva de ejemplo la lección ibérica de una transformación sin sangre, sin odio, sin ira.) Afirmar que el paso del franquismo a la democracia es la «broma más hiriente de la historia contemporánea» me parece una fórmula poco feliz; y a la vez una prueba patente de que la luz democrática puede producir no pocas cegueras. (Hay quienes han olvidado, o tal vez ignoren, los consejos del insigne e incomparable Ortega: «Para contribuir a la solución de los problemas políticos conviene distanciarse de ellos por algunos momentos, situándolos en una perspectiva histórica.»)

«El franquismo murió antes de su fundador...», escribía el autor del mencionado artículo. («Ya», 3 de octubre: «El pueblo español está para otras cosas.» Hay plumas ingenuas que pretenden escribir en nombre de todo un pueblo.) La afirmación no deja de expresar una mera opinión personal, la de su autor. Nada más. (El bonapartismo como idea o como germen, no sé si había existido, o muerto, antes del fallecimiento de Napoleón; pero vivió, o resucitó, después



EJECUCION «POST MORTEM»

de la desaparición del gran emperador. Y dio todavía muchas señales de vida.)

• • •

No es intención mía polemizar sobre el franquismo y su trayectoria durante los últimos años. Pero sí sobre la de sus nuevos sepultureros. Que los hay. Desde los que escriben dialécticas esquelas en libros y cuadernos hasta los que vomitan su bilis por las calles y paredes de la ciudad. ¡De cuántas cosas son testigos nuestros ojos! Se queda uno perplejo y tremendamente preocupado (si no supiera que la gran «mayoría callada» está al margen de estas manifestaciones convulsivas. Digo «callada» y no «silenciosa», pues pronto le tocará salir de

su mutismo). Embadurnar las efigies de un gran prócer español y, por otro lado rendir fervorosos homenajes a un gobernante chino, deja de ser una «broma hiriente» para convertirse en la más dramática realidad de este desconcertante momento que nos toca vivir. El ser humano: ¡sorprendente paradoja! Es extraordinario el culto que el hombre, desde que es hombre, rinde a los muertos. Pero es increíble ver a ese mismo ser humano capaz de convertirse en necróforo, dispuesto en todo momento a exhumar para asestar el último golpe: el golpe cobarde, el golpe vil. El «cobarde-valiente»: la más triste especie de la zoología humana.

• • •

Es éste el único espectáculo que nos hiere a los que amamos España. A los que hemos luchado en nuestras lejanas tierras por la libertad y la democracia. (Valores que, para defenderlos, no hace falta vilipendiar el pasado.) A los que hemos sufrido en carne propia la dictadura más terrible que el mundo y el siglo XX hayan podido concebir y tolerar. Pero sé de antemano que la experiencia ajena de nada sirve.

He aquí la opinión de un extranjero que vive en España desde hace ya quince años y que afectiva y emocionalmente —permítase plagiar a Terencio— «nada de cuanto es español le es extraño». Nada le es indiferente.

Radu ENESCO

Biblioteca
I Hemeroteca General
CEDOC

Carta al ministro de Educación

Guadiaro,
31 de julio de 1976

Excelentísimo señor don
Aurelio Menéndez Menéndez

Ministro de Educación
y Ciencia.

Madrid.

Excelentísimo señor:

Con el mayor respeto tengo el honor de dirigirme a V. E. sin intermediarios con esta carta que considero anómala, pero que sin embargo escribo porque la prensa ha embadurnado mi cerebro (medio y vulgar, pero mío) con unos teóricos «derechos democráticos de participación en el gobierno del Estado».

Esa participación, la prensa sin duda pensará que debe lograrse a través de los partidos políticos, lo cual no es admisible por nadie consciente, ya que en vez de «comer a la carta» con muchísimos alimentos guisados de las más variadas formas entre las que elegir, los partidos políticos no ofrecen otra cosa que un «menú partidista» en el que, como es natural, la mayoría de los platos no gustan, bien por el alimento en sí, bien por la forma especial del guiso. Aparte de que, no siendo uno un hombre ilustre por cualquier motivo, en ningún partido le hacen el menor caso.

Esta es la causa de que, interpretando esos famosos «derechos democráticos» a mi manera, me dirija directamente a V. E.

Ni la prensa ni nadie me ha explicado (ellos que tanto marean con lo de «la debida información al público») las razones válidas por las que V. E. ha sido designado precisamente para la cartera de Educación y Ciencia y no para cualquier otra.

A mi juicio (ya empieza con todos sus defectos a funcionar mi medio, vulgar e independiente cerebro), la cartera de V. E. es con mucho la más importante y trascendente de todas las carteras, pues es nada menos que la «abeja madre» de TODAS las energías nacionales, y en forma alguna debe ser confundido ese Ministerio con una agencia de colocaciones para «ya titulados». Su misión de abeja madre es la de formar doctos, sin preocuparse de si luego podrán comer o no, pues una titulación no es obligatoriamente un seguro de vida.

Las inmensas dificultades de esa cartera las creó la causa de que una colección innumerable de titulares de la misma decidiesen pasar por ella como sobre ascuas, limitándose a «hacer que hacían» sin decidirse a acometer el problema en sus raíces, pues ello implicaría su más abucheada impopularidad y su indudable muerte política.

Ni un ministro de Educación, ni uno de Agricultura, podrán jamás (siempre a mi vulgar juicio) resolver sus problemas, porque tienen enfrente a enemigos perfectamente entrenados, organizados y unidos

(prestigio profesional) y persiguió a muerte al autodidacta.

• • •

Naturalmente, con el paso de los milenios, tuvo la cosa que evolucionar algo, desembocando en las enseñanzas nacionales de todos los países, pero conservando un pilar de fondo psíquico de magia, camelo y enrevesamiento, tendente a prestigiar la personalidad del hechicero y posteriormente también la de las «carreras».

El pilar económico es el conocido «axioma de Caín», que, como V. E. sabe, dice:

«Cuanto menos seamos a repartir los favores de Yahvé, a más tocaremos.» Que fue origen del primer fratricidio y de la limitación del número de titulados.

El hechicero redobla escandalosamente sus tambores ordenando —¡cultura!, ¡cultura!—, atrayendo hacia su influencia a cuantos más mejor, para acrecentar su importancia. Pero, una vez caídos bajo su férula, les embarulla de tal forma que termina por esterilizar el cerebro y convertir en chatarra mental al 90 por 100

ENSEÑANZA, culpando al jefe de la tribu de que, por tataños, no ha podido evitar que ese 90 por 100 se convirtiese en chatarra mental.

Y ese 90 por 100 le aplaude, pues siempre es mejor culpar a alguien que a sí mismo, y al decirles el hechicero que ha sido «la sociedad» avarienta, lo admiten entusiasmados sin más análisis.

¿Exagero, excelencia? Sí, algo, pero no mucho.

• • •

En 1919 estudié la Geografía Universal y de España, de los hermanos Izquierdo Crociles (capitanes de Artillería). Fue para mí una revelación que me entusiasmó, y CON SOLO el texto y mi cerebro medio, a los doce años, sabía en aquella época más Geografía de la que seguramente sabía la mayor parte de los españoles de todas las edades, como se demuestra, fehacientemente en TVE, en el concurso «Un, dos tres...».

Luego, a lo largo de mi vida, he tropezado con textos escritos por CABALLEROS tan inteligentes y bien intencionados que admiraban y entusiasmaban, pues podía dominarlos UNO SOLO, sin necesidad de profesor, por lo claramente que estaban expuestos sus razonamientos y lo simpática de su expresión literaria, a pesar de tratarse de textos de Matemáticas, Química, Biología, etc.

Como la mayor parte de mi vida he estudiado por «libre», conozco perfectamente el INMENSO valor de un magnífico texto y también conozco la gran CABALLEROSIDAD de aquellos catedráticos que, sin haberlos escrito ellos, los adoptaban en su curso, Y SE SUJETABAN A ELLOS EN LOS EXAMENES. El «libre» que se supiese bien TODO el

● Las inmensas dificultades de esa cartera creo son la causa del paso, como sobre ascuas, de muchos de sus antecesores...

en esa lucha, desde los albores de la Humanidad: el pedagogo y el intermediario.

La «enseñanza» comenzó con el hechicero de la tribu, que la impartía al que él quería, como y cuando quería, y siempre en número limitadísimo y tan sólo iniciando, para que sus discípulos no pudieran llegar a ser sus rivales (libertad de enseñanza). Embarulló sus enseñanzas todo lo que pudo

de los que incautamente acudieron a su reclamo.

Como el jefe de tribu teme profundamente al hechicero, por su superior dialéctica (que en cualquier discusión ante el consejo público le haría quedar por lo menos en ridículo) y malignidad de sus conocimientos y organización, transige con lo que quiere el hechicero, el cual SIEMPRE TERMINA POR PEDIR MAS DINERO PARA LA

Ciencia

texto, tenía la seguridad de aprobar.

Aquellos caballeros habían superado la mentalidad hechiceril. Pero había otros muchos que no, y comenzaban sus trampas ruines, por no tener texto oficial (son los de la «libertad de enseñanza»), faltar mucho a clase y prohibir tomar sus «conferencias» (cuando las daban) en magnetófono o película sonora, para evitar que quedara constancia de lo que habían dicho. Su dialéctica es notable y corre pareja con su desaprensión. Suelen estar politizados. Tiran el dinero de la nación. Quieren hundirla entre grandes frases huecas.

● ● ●

Está de moda en la prensa cotorrear incansablemente sobre la Universidad, y sus cotorreos son prueba patente, bien de su perversidad o bien de su bajo índice encefálico, pues ni por casualidad hay quien sustente la opinión (que yo sé cierta) de que con programas detalladísimos y concretísimos; con extraordinarios, magníficos, clarísimos y amenísimos textos que contesten pregunta por pregunta al programa; con inmejorables libros de problemas o de comentarios congruentes con el programa y con una INTELIGENCIA MEDIA, CASI TODAS las asignaturas de MUCHAS carreras pueden estudiarse y DOMINARSE sin necesidad de aparecer por una Universidad, más que para el acto del examen, que debe ser EXHAUSTIVO y que no lo haría un cate-drático (tañ sensibles a las «plétoras profesionales»), sino un cerebro electrónico que juzgue las contestaciones dadas a uno o varios larguísimos cuestionarios, que deberán ser contestados bajo la mirada insobornable de ojos fotoeléctricos. Esto no podía hacerse en los tiempos de Pitágoras, pero ahora sí, por lo que ya no hay

por qué aferrarse al modelo pedagógico de «la higuera del sabio griego, con sus pocos discípulos sentados a su alrededor». Hace años tuve el honor de elevar a S. E. el ministro don José Luis Villar Palasí un escrito sobre el desarrollo de este asunto, que aquí he esbozado, y las (a mi juicio) innegables ventajas que para el Estado, la juventud y las familias, ofrecía el sistema propuesto. Tal vez sea casualidad, y desde luego no me hizo caso en T.O.D.O., pero creó la Universidad de Distancia, que tan buena aceptación ha tenido por parte de los ESTUDIANTES SERIOS y tan satisfactorios resultados ha dado, aunque ya empieza a deteriorarse por tardanzas en la remisión de los textos o por no ajustarse algunos de éstos a lo que se pregunta en el examen. FALLO NO IMPUTABLE AL ESTUDIANTE SINO AL PERSONAL DOCENTE, que posiblemente verá en esa Universidad un PELIGRO para las Universidades politizadas, ya que en ella no hay demagogia, ni «sentadas», ni rotura de mobiliario o de edificios, ni alteraciones del orden público, ni carteles, ni propaganda subversiva, ni juventud envenenada y pervertida por haber salido de

● No hay que confundir ni dejar que con palabrería nos confundan función universitaria con estructura universitaria

sus hogares paternos y quedar a su generalmente torpe albedrío en unas edades en las que en los países primitivos ya se es padre o madre, en plena explosión volcánica de la sexualidad biológica y la provocada.

● ● ●

El dinero ahorrado en nóminas de pedagogos, administra-

tivos, etc., y roturas en esas Universidades anacrónicas, que podrían CASI desaparecer, se debía dedicar a la investigación; en perfeccionar y ampliar la Universidad a Distancia y en crear, a modo de ensayo, otra en la que la función de la cátedra sería exclusivamente la de redactar programas, textos, libros de problemas y comentarios y los exhaustivos cuestionarios de examen (ajustados a los textos). Examen por «cerebro electrónico». Dentro del curso, el examen cuando uno quiera y de la asignatura que quiera. Derecho a los exámenes por curso en cada asignatura, o por pago de nueva matrícula.

Nada que se diga de palabra, no puede decirse aún mejor por escrito. Por ello, ¿por qué ese horror y aspavientos hacia los textos? ¿Acaso un

puede ser un sabio en una materia y no tener habilidad para expresarse ni de palabra ni por escrito y ser «un plomo» ininteligible para un ESTUDIANTE.

Hay que escribir para vagos y torpes. En saber hacerlo, consiste la inteligencia pedagógica.

Si el diplodocus y el pterodáctilo hubiesen podido hablar con Dios, habrían intentado convencerle de la necesidad indiscutible de la supervivencia de sus especies. También el alma de Tutankamen puede haberle dicho a Dios que con DINERO y algunas reformas podría y debería resucitar su momia. Pero Dios no les hizo caso y creó nuevas especies y nuevos hombres, sin necesidad de gastar un céntimo en resucitar momias.

● ● ●

No hay que confundir ni dejar que con palabrería nos confundan la función universitaria con la estructura universitaria. La primera debe subsistir, pero la segunda no debe parecerse a la actual, ni a la que exigen los pedagogos, que no es más que un CARISIMO remiendo a la actual estructura.

Las actuales Universidades, como los actuales cementerios, son residuos mágicos que la Humanidad tiene que superar, pues no hacen otra cosa que provocar conflictos ARTIFICIALES, debidos a fósiles criterios sobre su estructura.

En el fondo... prestigio mal

Don Aurelio Menéndez Menéndez, ministro de Educación y Ciencia del actual Gobierno español.



DISTRIBUIDORA DEL LIBRO NACIONALISTA

SARMATA

En conmemoración del primer 20 de NOVIEMBRE, ofrece la colección: «**LA EPOPEYA Y LOS HEROES DE LA ESPAÑA NACIONAL**».

Colección de diez títulos firmados de puño y letra por sus autores, y encuadernados en pergamino con ricas estampaciones en oro. Impresos en papel verjurado especial para esta edición.

TÍTULOS

1. **La División Azul.** (Donde Asia empieza.)
Autor: Por el general Esteban Infantes.
2. **Centinelas de Occidente.** (Semblanza biográfica de Francisco Franco.)
Autores: Luis de Galinsoga, con la colaboración del general Franco Salgado.
3. **Guerra de Liberación.** (La Fuerza de la Razón.)
Autor: General Díaz de Villegas.
4. **General Moscardó.** (Sin novedad en el Alcázar.)
Autores: Comandante Gómez Oliveros. Con la colaboración del general Moscardó.
5. **General Varela.** (De soldado a general.)
Autor: General Francisco Javier Mariñas.
6. **José Calvo Sotelo.** (La verdad de una muerte.)
Autor: General Acedo Colunga.
7. **General Queipo de Llano.** (Altura y audacia.)
Autores: Olmedo Delgado y general José Cuesta Monereo.
8. **Los mártires de la Iglesia.** (Testigos de su fe.)
Autor: Fray Justo Pérez de Urbel. (Sobre el Alcázar de Toledo.)
9. **General Millán Astray.** (El legionario.)
Autor: General Carlos de Silva.
10. **General Sanjurjo.** (Un laureado en el penal de Dueso.)
Autor: General Esteban Infantes.

Precio total, 8.000 pesetas; un ejemplar, 1.000; a partir de 5 ejemplares, 900 pesetas unidad. Servicios a reembolso (sin gastos de envío).

Afiliados a las asociaciones políticas: **FUERZA NUEVA Y FALANGE ESPAÑOLA** —previo sello de la asociación en la hoja de pedido—, SARMATA ofrece el 10 por 100 de descuento.

Remitiendo 25 pesetas en sellos de correos, SARMATA le remitirá su Catálogo General y Anexos 1976 con más de 1.000 títulos: filosóficos, socio-políticos, religiosos, militares, historia, biografías, libros antiguos (inapreciables hoy), libros hispanoamericanos inéditos, etc.

Pedidos a
SARMATA:
Apdo. Correos 9.399
Teléf. 251 04 23. BARCELONA



Carta al ministro de Educación y Ciencia

entendido y MUY RESPETABLES «intereses creados» a los que en justicia no hay más remedio que atender generosamente hasta su extinción o acomodación. Sería inevitable que sobrasen muchos pedagogos, etc. Como nadie aguanta a lo que atente a su prestigio, o a su afán de mando o a sus intereses, la oposición sería virulenta y se desataría en artículos (magistralmente escritos), declaraciones (inteligentísimamente razonadas), libros (estupendos), obras teatrales, películas. Y las masas, con pancartas, panfletos, chistes y canciones ridiculizantes, además de protestas de intelectuales y gobiernos extranjeros... En fin: lo de siempre.

• • •

Excelencia: Me siento malvado al ofrecerle a beber esta pócima venenosa, y respetuosamente me permito aconsejarle que la rechace.

Pero no he podido resistir la tentación de mostrarle unos

horizontes mentales de «contracorriente» que tal vez puedan llevar los gérmenes de la solución, masiva, barata y eficaz del cáncer universitario, que tantos regímenes y naciones ha destruido y seguirá destruyendo, pues las fuerzas del mal siempre se dirigen contra la abeja madre, de la que tienen que salir todas las posibilidades de supervivencias nacionales: los Ministerios de Educación y Ciencia.

Teñgo setenta años y, por ello, no sólo el derecho, sino también la obligación biológica de adolecer de cierta dosis de «imbecilidad senil». Por ello dudo mucho de mí mismo.

Pero ¿y si resulta que no soy tan imbécil como dudo, y en lo que le he contado encuentra algo aprovechable?

Con su superior criterio y conocimiento de las posibilidades políticas actuales, V. E. resolverá.

Con gran respeto queda de V. E. affmo y s.s.

**Francisco GONZALEZ
ROZAS**

SOLICITUD DE INSCRIPCION (en la asociación política FUERZA NUEVA)

● Los suscriptores y amigos de **FUERZA NUEVA** que deseen formar parte de la Asociación Política **FUERZA NUEVA**, ya legalizada, pueden solicitar la ficha de inscripción en la misma a nuestro domicilio social, calle Núñez de Balboa, 31, 2.º, rellenando los datos que figuran a continuación:

NOMBRE APELLIDOS
.....
DOMICILIO
LOCALIDAD
PROVINCIA

La ficha será remitida a las señas consignadas.

**EN ESTOS TIEMPOS DE TRAICION Y COBARDIA
iasóciate para servir a España!**

Biblioteca de Comunicacio
I Memorial General
CEDOC

Pasión, muerte y resurrección del Ejército

Es sintomático el artículo que reproducimos. Se trata de una parcialización sectaria, una vez más, de Salvador de Madariaga, que recogemos en su totalidad para que se comprueben mejor los entresijos del tema. Todo se reduce a pontificar —qué gran falsedad histórica— que el Ejército español se muere el 18 de Julio de 1936. Para que tomen nota los interesados.

EL nombramiento del general Gutiérrez Mellado para vicepresidente primero del Gobierno era esperado en Madrid desde hace tanto tiempo que ya muchos habían abandonado su esperanza. Al confirmarse este rumor ya tan viejo parece como que, hecho realidad, venga a reforzar la fe en otros rumores que la esperanza viene nutriendo, hasta ahora, sola.

Lo primero que conviene señalar a la atención pública es la tenacidad del Rey: porque esta idea que acaba de cuajar en acto real es un acto regio de casi un año de raíces. Briand solía hablar de su «blanda obstinación». Parece que el Rey actual de España podría decir otro tanto, ya que ha terminado por vencer obstáculos también tenaces.

Pero al observar que este acto real lo es también regio, o sea que si es efectivo es también del Rey, ponemos de relieve que el Rey ha logrado vencer los obstáculos que se le oponían, lo cual ilumina una vez más la autoridad que el joven monarca ha logrado adquirir en el Estado español que hace tan poco tiempo dirige. Esta situación tan peligrosa para la monarquía aumentará todavía la autoridad regia si no cae el monarca en algún error grave. Le excusa de antemano el hecho singular de que esté obligado a luchar a cuerpo descubierto mientras no haya Constitución, es decir, mientras labore con el instrumental político adquirido por su predecesor en el rastro del empirismo.

Mirando ahora en sí, el nombramiento del general

Mellado viene a constituir notable mejora de una situación mala en sí y por principio; de modo que podría compararse con la de ponerle cañones nuevos y modernos a un barco que más valdría desgazar.

En efecto, el general Mellado viene a sustituir al general Santiago, liberal nombrado para suceder a un conservador, quizá mejor, a un reaccionario; pero si los funcionarios cambian, la función continúa, la cual, en la política no resulta ser otra que la dirección (dentro del gabinete) de un subgabinete militar que represente en el Gobierno «la opinión» del ejército.

Todo este sistema es claramente incompatible con los principios constitucionales de un Estado moderno. Mientras andamos como podemos en los descampados de la labor constitucional, mientras el Rey busca la constitución liberal echando mano de las prácticas absolutas de su predecesor, mientras no haya Cámaras que sirvan de voz auténtica para la opinión de todos, los ministros escogidos a dedo por el Rey podrán contar entre ellos a tres o cuatro militares en activo; pero cuando las elecciones hayan barrido todo este interinismo, habrá que aplicarlas, y entonces será menester que desaparezcan los ministros militares, ya que no podrá haber más ministros que los representantes del país elegidos para el Parlamento.

Así, pues, cabe aceptar el nombramiento del nuevo vicepresidente del Gobierno como un excelente patrón del navío militar que opera en aguas gubernamentales; pero debe quedar convenido que estos ministros militares desaparecerán todos en cuanto se hayan elegido las nuevas Cortes

y hayan a su vez elegido un Gobierno.

Mientras tanto, la situación de España es la de un Estado de fuerza, sostenido por los institutos militares armados —pero no por el ejército—. Importa delinear cuidadosamente esta distinción que en España y quizá fuera lleva años causando no poca confusión.

Que el ejército se sublevó el 18 de julio para salvar a España del comunismo es un mito que se ha venido celebrando cada año con el famoso desfile de la victoria. Ahora bien, hay dos potentes razones para demostrar que no hubo tal cosa; una de hecho; otra de lógica, principio y, hasta definición.

De hecho, se puede probar que lo que se sublevó no fue el ejército, examinando la conducta y los dichos y hechos de los cuatro o cinco generales que se sublevaron. Cada uno de ellos se sublevó por su cuenta como si no contara para nada la figura del sublevado de al lado; y todos conocen (aunque no del todo) las circunstancias y accidentes que abrieron el paso al sublevado de más vigor decisivo, que resultó ser Franco. El historiador que en serio coteja los hechos y los documentos no podrá sostener que lo que se alzó el 18 de julio fuera el ejército.

Pero queda una razón de más peso todavía, y se funda en la definición de lo que es el ejército. A mi ver sólo cabe una definición. Es ejército una fuerza armada en quien la nación ha depositado su confianza para asegurar la defensa nacional. Desde el punto en el que un cuarterón de generales, como dijo en su día De Gaulle, se alza contra las instituciones políticas de la nación, queda en duda si «el ejército» a que pertenecen es jurídicamente el nacional; y si ganan los militares el conflicto bélico resultante, es evidente que no lo es. Ni

lo será hasta que, por haber recobrado la nación su voz política legítima, puede de nuevo depositar en él su confianza.

Así, pues, queda doblemente demostrado que el 18 de julio dio fin a la existencia *de iure* del Ejército español; y como no se pueden aceptar los referéndums y plebiscitos de Franco por carecer el país entonces de toda libertad de expresión e información, es obvio que, *de iure*, el Ejército español no volverá a ser el Ejército de España hasta que los nuevos órganos políticos del país así lo declaren, y aún eso a condición de que exista libertad de expresión y cese la omnipotencia de los gobernadores sobre lo que se puede decir en público.

En el momento en que llega al poder sin sanción nacional alguna un militar inteligente, era necesario recordar estas verdades por si había quien se creía que el general Mellado «llevaba la voz del ejército» o cosas por el estilo.

Excelente ha sido que, en el mecanismo espúreo y dictatorial, residuo de la era absoluta que es hoy por hoy el único que tiene el Rey a su disposición, este nombramiento elimine obstáculos sin razón de ser; pero lo es más todavía que, en la Constitución que se vaya formando, se arrime al corral de los trastos inútiles todo este aparato militar.

Porque, una vez reconstituido como debe ser, al ejército, ya nacional, gozando no sólo de su fuerza sino de su autoridad, lo único que le corresponde hacer en política es obedecer al Gobierno legítimo y callarse.

Salvador
DE MADARIAGA

«El Universal»
de Venezuela (18-X-76)

FERIA INTERNACIONAL DEL MUEBLE

del 15 al 21 de
noviembre de 1976
en valencia-españa



13 de
noviembre



de
1976

● Masones

EL ingenuo que firma este «Diario» ya sabe lo que se le viene encima. Hablar de la masonería es la forma más segura de merecer la calificación de anticuado, ignorante y cazador de brujas. Pero qué le vamos a hacer. Por decir otras cosas también puede ganarse uno otras calificaciones, y si no nos han arredrado el peligro en relación con ellas, no vemos por qué va a ser ahora diferente. Creemos, y así lo hemos dicho varias veces, que es la inhibición de las grandes masas nacionales, más que la agresividad de las minorías rojas, la que ha dado lugar a la situación de desconcierto que vivimos. Contra el pecado de inhibirse está la virtud de pronunciarse. Y aquí, como el lector sabe, nos pronunciamos lo mejor que sabemos.

Y vamos con la masonería. En algún sitio se ha escrito que la mayor habilidad del diablo es hacer que no se hable de él, que no se crea en él, pasar como si no existiese. La forma en que lo ha conseguido después del Concilio es notable. Yo no creo que el Concilio haya dicho nada contra la existencia del demonio, ya que sería contrario a la fe, y eso no puede hacerlo ningún Concilio. Pero de lo que no

hay duda es de que del demonio ha dejado de hablarse, por lo menos en las iglesias a las que yo voy (que no son de las peores) o en las páginas religiosas de los periódicos que veo.

Lo mismo ha ocurrido con la masonería. Y, curiosamente, el fenómeno ha coincidido con el mismo Concilio, por lo menos en lo que a las nuevas corrientes sostenidas por algunos medios episcopales (y rápidamente desmentidas o matizadas cuando sopla la tormenta) en relación a que la masonería no es para tanto, o a que ser masón no se opone a ser un buen cristiano. Al demonio —cuento de niños— y al masón actualizado se une, siempre después del Concilio, la nueva versión del marxismo, con el que se puede convivir evangélicamente, teoría que en los países del Este (y Cuba) ya quisieran los que viven en prisiones y catacumbas que alguien se la hiciera buena.

Y hablando de los masones me ha salido por tres veces el Concilio, divagación (¿de verdad divagación?) que les aseguro a ustedes que no ha sido deliberada y no tiene nada que ver con el mismo, pero hay asuntos que se enlazan como las cerezas.

saber qué entiende el gobernador por «cosa de otro tiempo». Porque da la casualidad de que Francisco Franco, uno de los hombres que con más realismo ha dirigido la política española

en muchos siglos, no se cansaba de prevenir contra el peligro que la masonería entrañaba para la España de hoy. Franco no era un hombre que creyera en «meigas» («pero haberlas, haylas») ni que se dejara llevar por viejas leyendas, como sabe muy bien el señor Rosón, que con tanta lealtad sirvió en cargos políticos bajo su caudillaje. Pero además, y esto es importante, Franco, por el puesto que ocupaba y los medios de que

disponía, tenía una información muy superior a la que es posible obtener de los hombres de la calle, gobernadores incluidos.

Si desde su alto observatorio prevenía contra los masones, la consecuencia es inevitable: creía en los masones, y haberlos, haylos. No son, señor gobernador, cosa de otro tiempo. Aunque seguramente sea su propósito lograr que usted, yo y cada cual se lo crean.

● El mandil

EN el mismo sentido, y casi en los mismos días en que el gobernador civil de Madrid despachaba con una frase el problema de la masonería, José Meliá escribía en «El País» cosas parecidas, lo que nos lleva a la asombrosa situación de que, de una cosa que no existe, no se haga más que hablar y escribir para convencernos de que, si existe, no es más que una extravagancia inofensiva.

José Meliá se burla, a propósito de la denuncia publicada en «El Alcázar» sobre los propósitos de la masonería contra el sistema político español, de que

«el terrorismo usa mandil», y compara a los masones con Mortadelo y Filemón, por su supuesta habilidad para disfrazarse.

Yo no podría decirle al señor Meliá si los masones que impulsan el terrorismo ponen o no mandil a los terroristas, aunque más bien me inclino a creer que no, pues de viejo (desde las matanzas de frailes del siglo pasado) las sucias tareas se las encargan a otros. Pero yo sé de unas personas a quienes, sin lugar a dudas, ponen mandil los masones: a sus criadas. A las «tatas» que les sirven.

● Pues ¡hala!

EN vísperas del viaje del Rey de España a Francia, el ministro del Interior de este país, señor Poniatowsky, ha declarado en relación con los terroristas vascos: «Francia no puede admitir que los refugiados utilicen su suelo para preparar acciones violentas, fueran

cuales fueran sus objetivos, incluso políticos, contra un país extranjero.»

Pues, ¡hala!, a hacerlo bueno. Porque hasta ahora bien que se ha permitido, y docenas de hogares españoles llevan luto por la complicidad francesa.

Juan Nuevo

● Con permiso del gobernador

EL gobernador civil de Madrid, señor Rosón, a la pregunta de un alcalde sobre la infiltración masónica, respondió: «Los masones son cosa de otro tiempo.» A uno le gustaría

EL presidente Suárez ha adoptado, asumido y hecho suya la ruptura preconizada desde hace años por la Platajunta, convirtiéndola prácticamente en su programa de gobierno, institucionalizándola. Institucionalizar es mucho más que legalizar. Dicha ruptura supone la destrucción del Sistema y abrir un proceso constituyente que llevará «a partir de cero», «quírase o no», como proclama Gil-Robles, uno de los principales inspiradores del Gobierno Suárez y de la ruptura pactada. Es «el único caso en la historia de ruptura desde dentro», según reconocen escritores áulicos en «Ya» (Emilio Atard, García Escudero).

Pero, ante los hechos que estamos presenciando y sufriendo los españoles, nos preguntamos si en esta emulación o pugilato rupturista entre el Gobierno y la oposición se va a dar algo más insólito todavía, si la autodemolición de España y de la obra de Franco va a ir acompañada de la destrucción del principio de autoridad, legalidad, derecho, disciplina y convivencia social, lo cual equivaldría a implantar la anarquía, pues anarquía es por naturaleza la ausencia de autoridad y de ley como normas reguladoras del vivir colectivo y su sustitución por las determinaciones y desbordamientos de los grupos subversivos manipuladores de la base, la extralimitación de la calle reemplazando a la tácita dejación del Poder público; es decir, nos preguntamos si el demoliberalismo decimonónico total a que vamos no acabará en el neoanarquismo de las escuelas actuales. Porque la realidad es que estamos viviendo bajo un sistema de ambigüedades, claudicaciones, impunidades y lenidades; un sistema de ilegalidad legal, como ha dicho un ex ministro; en «un vacío de legalidad en el que las Leyes Fundamentales están vigentes pero no rigen», según reconoce, sin lamentarlo, un ex ministro de Justicia democristiano que tanto ha contribuido a ese vacío; una situación «en que lo ilegal es tolerado y no se sanciona», como lamenta el presidente del Consejo de Estado; en que las normas legales acordadas por Gobierno y Cor-

tes no se cumplen, como señala el general Campano; una situación, en suma, de anarquización tolerada, a la que no sabemos si por ironía o por sarcasmo se llama Estado de Derecho.

El balance o recapitulación que vamos a hacer de la serie de actos y actividades de desarme moral y anarquización latente nos revelará hasta qué extremo de «tolerancia» está llegando este Gobierno de la Monarquía liberal.

Anarquía tolerada

Fue inconcebible el espectáculo consentido en septiembre último, de exaltación y homenaje reparador a los criminales convictos y confesos ejecutados y a los autores de 62 asesinatos, bastantes por la espalda. El alcalde de Vergara, ante 174 representantes de municipios vasco-navarros, afirmó textualmente que no es fácil tipificar como delitos de sangre acciones cometidas en un contexto en el que la fuerza constituye el derecho, y que estas palabras, «pienso, manifiestan el sentir general del pueblo». Aunque parezca imposible, el ministro de la Gobernación no ha actuado, y de ahí que el alcalde exclame: «¡No puedo quejarme de la buena disposición de las autoridades superiores!» (Entrevista con Antonio de Santis en «Ya», que la intitula «Nuevo abrazo de Vergara».) Y, sin embargo, existe el artículo 123 del Código Penal, que castiga «los ultrajes a la nación española y al sentimiento de su unidad», artículo que está vigente y en letra muerta. En la manifestación de las organizaciones comunistas y separatistas realizada con autorización oficial en Vigo el 21 de septiembre, se mantuvo un minuto de silencio ante el Palacio de Justicia y otro ante las fuerzas de orden público, en homenaje al terrorista vigués ejecutado por asesinato de un policía, y en ella se pidió la disolución de los cuerpos represivos. («Ya», 1-IX-76.) ¿Se concibe mayor trágala a la Administración de justicia y al orden jurídico? Nuestra sociedad, ante estos hechos, parece haber agotado su capacidad de

asombro. Un viejo y desacreditado político profesional que no vaciló en colaborar y servir a la República «de sangre, fango y lágrimas», en reciente mitin democristiano pidió un minuto de silencio «en memoria de los que murieron por la democracia». En Cataluña, repre-

dieron más de mil ejemplares de «Mundo Obrero» («Ya»). En la Escuela de Verano —dotada con subvención estatal de 9.000 millones de pesetas— de la Universidad autónoma barcelonesa, había «stand» permanente para la venta de revistas y publicaciones leni-



ANARQUIA O

sentantes de Colegios de Abogados han pedido también la disolución de las fuerzas armadas, así como otros más radicales «e interesados en» que, cuando las masas salgan a la calle, aquéllas permanezcan acuarteladas» («El Alcázar», 2-IX-76). El 1 de octubre, en Madrid, un grupo de abogados invadió los locales del Tribunal de la Magistratura de Trabajo imponiendo suspensiones de juicios y organizándose mítines en su lugar: «a la justicia prenden». Otros grupos de letrados exigen amnistía total, incluidos, por tanto, los delitos comunes. ¿Existe acaso sociedad alguna en que no haya penalidad para el delito?

En la iglesia de Montserrat (Barrio de Moratalaz), en el funeral por los criminales ejecutados, después de la homilía se leyeron comunicados de Coordinación Democrática. En una reunión comunista, en otra iglesia del barrio, se ven-

nistas, trotskystas, cenetistas y, sobre todo, del FRAP, autor del asesinato de una decena de guardias. Todo esto se permite en nuestro actual «Estado de Derecho».

Nunca, ni durante la República, se han quemado más banderas españolas. En Vascongadas casi es un hecho cotidiano. En Ibarra (Guipúzcoa) queman dos, sustituidas por «ikurriñas». La Guardia Civil actúa. El alcalde dimite en protesta de su actuación «excesiva», haciendo su jefe caso omiso de las órdenes que «dicté en pleno uso de mis facultades de alcalde y delegado gubernativo» (Cifra). Este caso, típico «del alguacil alguacilado», refleja la actitud de convivencia antiespañola y antilegal de varias autoridades locales en la región. La «marca» separatista catalana, más o menos teóricamente desautorizada, de hecho tuvo lugar en varias zonas. Y es que, paradójicamente, la

indulgencia oficial suele extremarse al límite ante los separatismos.

La enumeración de subversiones e infracciones «toleradas» se haría interminable.

Una prima al terrorismo

Este proceso de anarquización convertido en situación casi normal reviste una extraordinaria gravedad por su contenido y finalidad, que es el marxismo y el separatismo, y por la condición de sus protagonistas, que implica la inversión de la pirámide social; porque no son cuatro desarrapados, sino que una parte de ellos ejerce funciones o autoridad públicas, o son abogados, profesionales, universitarios, eclesiásticos; es decir, pertenecen a los estamentos depositarios de los principios políticos, jurídicos, sociales, espirituales componentes de la tabla de valores que cimentan a toda sociedad civilizada. Son grupos muy minoritarios que,

to corrosivo contra la comunidad nacional, en una vocación por el caos, a la sombra de la tolerancia otorgada.

Por todo ello nos parece suicida la aparente actitud gubernamental «de permitirlo todo». La prensa ha publicado una carta de cierto secretario del Comité Central del PC en la que éste refiere que las acciones armadas de septiembre de 1975 fueron decididas por el Comité Permanente del FRAP y por el pleno del Comité Central (del que él era secretario) del PC. «En cualquier país moderado y hasta flemático esto sería perseguible de oficio», afirma nada menos que Blanco Vila.

Nunca, nunca debió autorizarse, ni en letras de molde ni en acto o manifestación alguna, nada que significase glorificación ni homenaje a los ejecutados en 1975 y demás autores de asesinatos; y sin embargo ha habido una tolerancia que creemos no habría existido en ningún país occidental,

de los asesinados, así como para las fuerzas armadas y para el sentido jurídico, ético y humano de los españoles, y un desprestigio de la cosa pública. Nunca debió abrirse masivamente la frontera, concediendo pasaporte a más de 300 exiliados de ETA, desde sus fundadores a los cuadros de acción. Los resultados inmediatos de tanta «apertura», a la vista están. ETA, favorecida con la más increíble amnistía —72 amnistiados—, está más desafiante que nunca. Y todavía el ministro de Justicia anunciaba que podrá ampliarse más.

El señor Martín Villa dice que la autoridad no es negociable; pero, ante una especie de plante o protesta colectiva de varios municipios vascos, acude a aquellas provincias y el resultado es un plan de ilimitadas concesiones, desde la protección a las «ikastolas» —focos de odio a España—, declaradas de utilidad social, ¡hasta el proyecto de relegar a

nes, pero casi invariablemente los detenidos son puestos en libertad. ¿No es esto una prima a la impunidad, ese oficial cruzarse de brazos ante el desafío de los brazos en alto?

La sombra de Berenguer

Nos alarma sobre todo la impavidez adoptada por el Gobierno, que no quisiéramos se convirtiera en obstinación o en ceguera. El presidente viene repitiendo que hay que desdramatizar en la cuestión vasca y en todas; pero, cuando la realidad es dramática, su enorme dramatismo no pueden desahacerlo las palabras, las declaraciones pomposas ni las habilidades políticas. Es lógico que cunda la inquietud por todo el país, herido además por la política de bandazos, «desde la legalidad» oficial, para demoler toda la obra de Franco, y de trágala desatada en la prensa por algunos medios audiovisuales, por los partidos políticos y en la calle.

Una nación no puede liarse la manta a la cabeza, que es lo que se está haciendo, paralizar y liquidar la paz, prosperidad y bienestar alcanzados, y poner en juego sus destinos y sus más altos valores nacionales —como son la unidad patria y la no servidumbre extranjera— al solo objetivo de imponernos una democracia formal, cuyas consecuencias hemos experimentado durante siglo y medio. Y que para tan menguado logro haya que permitirlo todo y que pasar por todo... Los españoles tenemos metida en el alma y en la mente la etapa del gobierno Berenguer-Aznar y su ceguera, que tan enorme semejanza guarda con el momento actual. El historiador, académico y miembro de la CEDA Jesús Pavón, en sus conocidos estudios ha señalado que lo que provocó la caída de la Monarquía y el caos subsiguiente fue el empeño de volver al punto de partida, al régimen de partidos, a los mismos partidos de antes de la dictadura. Es una quimera que se pagó bien cara, porque tales retrocesos son imposibles en la vida de los pueblos.

ESTADO DE DERECHO

prevaliéndose de la posición y predicamento inherentes a su *status* social, y movidos por finalidades y ambiciones políticas en las que entran el resentimiento, el sectarismo, el señoritismo burgués, el *vedettismo* y el encumbramiento personal y político, utilizan los recursos de la violencia, la persecución al contrario en ideas, el terrorismo ideológico y la disolución moral como instrumen-

● Se trata de un proceso convertido en situación normal, que reviste extraordinaria gravedad

en los mismos países que nos azusan e imponen tolerancias inauditas que ellos no practican, y ha constituido agobiantemente trágala para los familiares

la Guardia Civil a las áreas rurales! Y quiera Dios que no a otras concesiones de privilegios fiscales. En otra ocasión leemos que seis guardias fueron heridos en Guipúzcoa, uno con pérdida de ojo. Hubo detenciones, pero seguidamente surgieron dimisiones de alcaldes, huelgas y paros, y «que ya no quedan detenidos». A los pocos días de la matanza quintuple en San Sebastián, un brigada de la Guardia Civil es herido, otro guardia apaleado y otros acorralados; no hubo detenciones. (Logos).

En las innumerables algaradas, alborotos, coacciones, piquetes, agresiones por toda la nación, se producen detencio-



El conflicto en la calle se ha hecho ya costumbre, y eso es lo peligroso.



● Al señor González

GONZÁLEZ hay muchos, precisamente en España.

Pero, contra lo que los mal pensados creen, no vamos a hablar de Felipe, el socialista renovado. Se trata de don Nazario González, catedrático de Historia de la Universidad Autónoma. Así que no hay confusión. Este catedrático escribe en la prestigiosa «Vanguardia» un gran artículo donde se felicita porque los dos candidatos a la presidencia del país que debería gobernar al mundo sean un par de mediocridades; y lo razona con toda la seriedad de un catedrático. Lo mismo hace en la página siguiente el señor Ibáñez Escofet, ex direc-

tor de «Tele/eXprés», en su cotidiano «A punta seca».

Es maravilloso, según estos señores, que una nación, y precisamente la que debería, repetimos, *debería*, gobernar al mundo, escoja una mediocridad para el puesto de presidente. Así que figúrense lo que va a escoger para alcalde de pueblo, o para director de orquesta. Cualquier músico, el más cercano a la vulgaridad absoluta.

Hasta estos extremos se llega cuando se obnubila la razón por una locura ideológica absurda, la democracia, y se quiere aplaudir lo que debería ser silbado estrepitosamente.

Ya no es lógico que gobiernen



Mandan, sí, los que más billetes ponen sobre las mesas.

los mejores y dirijan los más aptos, ni capitaneen nada los sobresalientes. La mediocridad es lo que priva.

Por eso va el mundo como va y por eso campan los sinvergüenzas, mandan los que pueden poner más billetes sobre la mesa, mientras se callan en religión los perros mudos, se ensucian muchas cosas en muchas partes, hasta la justicia en Italia, y los que debieran tomar las grandes o pequeñas determinaciones no saben sino ir de un lado para otro con

grandes y bonitas carteras de estilo James Bond, celebrar almuerzos de trabajo, o sea, charlar y comer, mientras los problemas no los resuelve nadie.

Y en cuanto sale alguien cuya cabeza sea un poco más lúcida que las de esta mediocridad que a Ibáñez Escofet y al señor González les encantan, le llaman automáticamente fascista o cosas así.

Excepto si es comunista, en cuyo caso pasa a ser el gran timonel.

● A Ladislao Azcona

JEFE del primer «Telediario». Señor Azcona: o se compra usted las camisas de saldo y tienen el cuello pequeño, o es que no le da la gana de abrocharse. Pasemos por ello; usted es usted y los millones de españoles que le contemplamos no nos merecemos, por lo visto, esta pequeña atención o, si quiere, este capricho de ver cómo quedaría con la camisa abrochada y su poderoso nudo de corbata subidito, aunque tuviera que ayudarlo a subirlo alguno de sus colaboradores.

Pero, por favor, hable un poco más lento, que es que ya no hay manera de que le cacemos ni media palabra. Y uno, la verdad, quisiera enterarse.

¡Son tan interesantes estos telediarios nuevos, con esta música tan sensacional que les han puesto con estas imágenes de cremalleras y ruedas dentadas que tan buena imagen dan!

Pero quisiéramos saber qué es lo que usted dice, hombre.

● Al señor Bofarull

EL señor Bofarull habló en un mitin de Unió Democràtica.

Como el hombre es de la barriada de Gracia, habló sobre su distrito. ¿Saben de qué habló? Textual, de la «Soli»:

«... Jordi Bofarull, por Gracia, habló sobre el contexto, características y problemática del distrito.»

El contexto, las características y la problemática. Entendidos.

● Al señor Miserachs

SEGUN comunica Jaume de Llansà en «El Alcázar», doscientos homosexuales han

formado un grupo «gay» (antes decíamos marica y todo el mundo lo entendía), y como dicen que

Ramón Castells Soler

son católicos, han pedido el ingreso en la Unió Democràtica de Catalunya al señor Miserachs, el cual debe de estar estudiando qué dicen las modernas teologías sobre el párti cular.

Gracias a Jaume de Llansà por la noticia, que no hemos leído en ninguna otra parte.

Decididamente, hay que leer «El Alcázar».

● Al señor Martín Morales

DON Francisco Martín Morales, reincidente largo en el tema, se burla del Generalísimo Franco, que todo el mundo sabe que murió el 20 de noviembre de 1975. ¡Qué valiente!

Textual: «¡Pobre Mao! ¡Sabe Dios dónde estará ahora Mao! Haber muerto sin besar ni el manto de la Virgen del Pilar ni el brazo incorrupto de Santa Teresa...»

Este escupitajo lo echa Martín Morales en una cosa que sale cada semana —según creo, porque no se piense nadie que de mi bolsillo van a sacar un real— que se llama «Interviú».

Con decir que lo dirige Antonio

Alvarez Solís (perdón, don), ya estaría todo dicho.

Claro, que si alguien, no sé cuál de los veinte ministros, cuidara de que al menos no se mofara cualquier individuo, aunque sea periodista, de la memoria de Francisco Franco, el repetido Martín Morales no lo escribiría dos veces.

¿Por qué no prueba a burlarse del Rey, del actual jefe de Estado, que está bien vivo?

A moro muerto, gran lanzada; sobre todo si nadie se ocupa de evitarlo, que es lo que está vergonzosamente sucediendo.

● A las restricciones

HABLANDO de ministros, ¿puede alguien indicarnos qué pinta el Ministerio de la Presidencia?

Este Ministerio fue creado por Franco porque ocupaba a la vez los cargos de Jefe de Estado y del

Gobierno. Pero, una vez que existe por separado jefe de Estado y jefe de Gobierno, repetimos: ¿de qué se ocupa el Ministerio de la Presidencia?

¿No sería una buena medida empezar a ahorrar por arriba?

● A Alvaro Ruibal

QUE firma Ero, si no estamos mal informados. Habla del diario «Madrid» y, natu-

ralmente, se refocila, se regocija y se regodea porque el Supremo dicen que le da la razón a Calvo Se-

rer, lo cual es una bella muestra de la independencia de la justicia. Por si ustedes no lo sabían, la justicia es independiente siempre que se opone a los gobiernos. Eso, aquí y en todas partes. Con la misma independencia yo aplaudo a rabiarse a Sánchez Bella, en este caso, por decir, en el acto y sin pensarlo dos veces, que repetiría lo que hizo, mil veces (o dos mil) que se hallara en el mismo caso.

Ero aprovecha la oportunidad para escribir en «La Vanguardia», el día 30 de octubre, que «era el signo de un tiempo oscuro y nefasto».

Oscuro y nefasto. No ahora, este año de desgracia de 1976, sino entonces. El señor Ruibal debía estar encerrado en un cuarto

oscuro y muerto de hambre, sin poder escribir. Oscuro y nefasto.

Dice también que «Madrid» presentaba una ideología —no dice cuál— opuesta al franquismo, y esto no puede permitirse.

Dígame el señor Ero, o Ruibal, o como prefiera, cuál de los diarios que salen hoy en Barcelona es anticatalanista y antidemocrático y, además, contrario a la Monarquía de Juan Carlos I.

¿Puede permitirse?

Por otra parte, me da risa convulsiva que se tengan que pagar «daños y perjuicios» al «Madrid». ¿Cuánto perdía el diario? ¿Cuántos millones hubiera perdido de seguir saliendo?

Pues que paguen ellos lo que se han ahorrado.

● A los subversivos

SE celebró el Congreso del Partit Socialista de Catalunya. Había banderas catalanas y rojas. Nada de banderas nacionales: subversivos. Esto no se toleraría en ningún «país» donde hubiera un Gobierno decidido a que se respete a la nación y a la

integridad patria. Ni en la URSS ni en ninguna nación socialista, ni democrática, ni fascista. Sólo en este pastel que vivimos. Lo que nos ha costado saber es dónde se celebró.

En el Colegio de Salesianos.



Un congreso que sólo se entiende dentro del pastel actual.

Ramón Castells Soler

ALEJANDRO Lerroux es de sobra conocido por su actuación en la política española de nuestro siglo. Lo complicado es que Lerroux es un producto de la monarquía liberal, parlamentaria, con Segismundo Moret, que le promocionó a fin de paralizar el movimiento catalanista. La monarquía del sufragio universal, de los partidos políticos, fue un vivero de desgracias nacionales: pérdida de las colonias, propulsión del socialismo, fomento de la Institución Libre de la Enseñanza, los movimientos centrifugos de los separatismos y los republicanismos a lo Alejandro Lerroux.

Se equivocan los que atribuyen la Semana Trágica unilateralmente y en su totalidad a Ferrer Guardia.

En una carta de Lerroux a Ferrer Guardia, le decía:

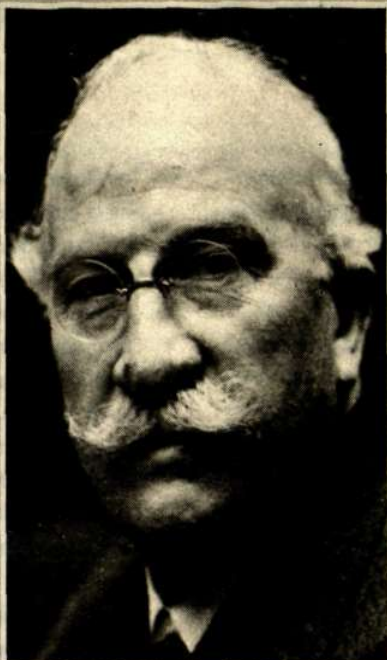
«Querido amigo Ferrer: esta vida perra, que consume tantas energías por el garbanzo y la lucha noble, fecunda en amarguras por los ideales, me embarga el tiempo. Yo no puedo ser jefe de nada ni caudillo. Si alguna vez parezco lo segundo es porque me pongo delante, donde se bate el cobre. Las doctrinas republicanas no han progresado; ha progresado todo alrededor de los dogmas republicanos, menos estos mismos dogmas. Moldes nuevos, programas nuevos y nuevos ideales hacen falta. Busquemos al pueblo y digámosle: Viven del Estado el rico, el cura, el soldado y el juez, que te roban las dos terceras partes de un producto que es tuyo. Luchemos hasta conseguir que los hombres no necesiten leyes, ni Gobierno, ni Dios, ni amor.»

DATOS Y MAS DATOS

Jesús Pabón sentencia así la Semana Trágica:

«Fructificaba espléndidamente, en el trance, la semilla lanzada a boleo por el radicalismo de Lerroux y sembrada por Ferrer en el surco de la Escuela Moderna.»

O sea, aquellas doctrinas que sintetizan todo el programa del Lerroux de los



jóvenes bárbaros, en uno de sus escritos, en 1906:

«Jóvenes bárbaros de hoy: entrad a saco en la civilización decadente y miserable de este país sin ventura; destruid sus templos, acabad con sus dioses, alzad el velo de las novicias y elevarlas a la categoría de madres para virilizar la especie; penetrad en los Registros de la Propiedad y haced hogueras con sus papeles para que el fuego purifique la infame organización social; entrad en los lugares humildes y levantad legiones de proletarios para que el mundo tiemble ante sus jueces despiertos. Hay que hacerlo todo nuevo, con los sillares empol-

Antecedentes de la re

¿PATRONES CAL

● Es interesante
repasar
ahora algunos
textos
escritos en diferentes
épocas
por Alejandro Lerroux

● El que
fuera jefe del Partido
Radical,
ya propuso en su
día a
Franco lo que
hoy está
llevando a cabo el
Gobierno
de la Monarquía

vados, con las vigas humeantes de los viejos edificios derrumbados; pero antes necesitamos la catapulta que abata los muros y el rodillo que nivele las hogueras... Seguid, seguid... No os detengáis ni ante los sepulcros ni ante los altares... Hay que destruir la Iglesia... Luchad, matad, morir...»

Al enterarse, en Buenos Aires, del vandalismo incendiario de Barcelona, en 1909, Lerroux exclama:

«Cuando conocí detalles de vuestro comportamiento en los días de la semana gloriosa, mi deseo habría sido volar a vuestro lado, y me decía con orgullo: ¡Son ellos, son mis discípulos!»

Nadie puede dudar de la negra culpabilidad de Ferrer Guardia. Aunque hay que recordar que fueron testigos de cargo varios políticos radicales en el juicio contra Ferrer Guardia. Y que la oleada de odio, de ateísmo, de inmoralidad que se aventó, por entonces, es un poso que nunca se ha enervado. En el mismo han crecido las más ácratas y disolventes vorágines antinacionales.

LA SEGUNDA REPUBLICA Y LERROUX

El republicanismo histórico de Lerroux le valió ocupar inmediatamente carteras en varios gobiernos de la República. Si

en la primera etapa de su vida política era «organizador del desorden, desbravador de turbas y magnetizador de muchedumbres», como decía Mella, en su vejez había aprendido mucho. Se equivocaba Azaña cuando anotaba que «Lerroux no tiene ideas ni dotes de gobernante». Probablemente Lerroux habría solidificado la República, de no estorbarle la envidia de Alcalá Zamora, el orgullo de Azaña y la demagogia de los socialistas. Lerroux entendió que con la persecución descarada a la Iglesia, con la marginación de las derechas, como la CEDA, que habían hecho profesión de republicanismo, la República no podría sostenerse. Ciertamente su plan era irrealizable, porque la República siempre termina en «fango, sangre y lágrimas», como expresaba Martínez Ba-

forma político-sindical

CADOS?

rrios, gran maestro de la masonería, y después desleal a su jefe. Pero Lerroux sabía, a su manera, lo que buscaba. Lo explica él:

«Acción Popular había pasado el Rubicón por la fuerza de las circunstancias, deliberadamente o no. Ello había acarreado críticas y censuras acerbadas de otras agrupaciones que esperaban su adhesión y merodeaban sin fortuna buscando clientela... El caso es que Gil-Robles ocupó la cartera de Guerra, y no conspiró, ni se sublevó, ni intentó un golpe de Estado... Respondía, en suma, mi actitud al pensamiento y propósito políticos, tantas veces expuestos, de solidarizar a la CEDA con la República y a Gil-Robles con don Niceto. Había llegado a formularme esta conclusión: para que la República se equilibre y dure, necesita pasar de la triste experiencia demagógica de sus dos años con Azaña a la experiencia de otros dos de gobierno templado y moderado, que faciliten más tarde el de gabinetes de centro, equilibrados y progresivos. La segunda experiencia pide que el poder vaya a manos de la CEDA. Que vaya y en él pierda ese partido rigideces doctrinarias, adquiera ductilidad, se homogeneice más, acabe de organizarse y se vincule a la República por muy de la derecha

que sea. Después el péndulo recorrerá su marcha sincrónica.»

Queda claro el objetivo de Lerroux: asegurar aquella República enzarzando a todas las fuerzas nacionales. Si por parte de Lerroux era inteligente la operación, por parte de Gil-Robles era de una torpeza sin igual. Solamente podía engañar a José María Gil-Robles Quiñones, tan insigne parlamentario como fracasado político. ¿Alguien imagina que con José Calvo Sotelo, rodeado de las fuerzas políticas de Gil-Robles y de las oportunidades que se le ofrecieron, hubiera caído en la trampa? Con José Calvo Sotelo al frente de la CEDA, España hubiera evitado la guerra y la entrega de la República a la URSS.

OTROS ROSTROS DE LERROUX

Era bastante avisado Alejandro Lerroux, en 1936, para escapar de la quema del Frente Popular y refugiarse en el Portugal de Oliveira Salazar. Y husmeó lo que se acercaba. Con plena verdad pudo escribir:

«El general Franco no se sublevó. Se subleva el militar obligado a la disciplina que se rebela contra la organización del Estado, el cual ejerce un poder efectivo para garantizar de la ley que todos acatan y cumplen en la convivencia social y civil. Pero hablar de la sublevación en este caso es no solamente un absurdo jurídico, sino también una mentira histórica. Ni los militares ni los civiles que en distintos momentos de nuestra Historia hicieron frente a los invasores extranjeros, se sublevaron. Y eso que en aquellas invasiones sólo se defendía la independencia nacional. A la hora presente, nuestro Ejército no sólo defiende la independencia nacional, amenazada por hombres y doctrinas que niegan la Patria, sino también el hogar, la familia, la propiedad, el honor de nuestras mujeres, la vida de nuestros hijos, la religión de nuestros padres, ¡hasta la tumba de nuestros mayores, que ha sido sacrilegamente profanada! El Ejército no se sublevó contra el pueblo, que no era pueblo, sino rebaño de fieras... La posteridad hará justicia al gesto heroico del general Franco y al impulso patriótico del Ejército.»

¡Qué diferencia del Lerroux de entonces al Lerroux de 1936!

Pero esto que escribió Lerroux ¿significaba una conversión a la verdad política del Alzamiento Nacional?

Un auténtico sondeo del pensamiento político de Lerroux lo encontramos en lo que llama «Mi testamento político», dirigido a un amigo suyo y publicado por primera vez en «El País», el pasado 18 de julio de este año.

Tal escrito Lerroux lo envió a Francisco Franco. Este ni le contestó. Franco conocía al enemigo y los entresijos masónicos que quizá se ocultaban tras todo ello. Lerroux escribía:

«El ideal sería una solución pacífica a la que concurriese el mayor número de españoles con su voto y con el propósito resuelto de someterse voluntaria y sinceramente a ella sin renunciamentos de la conciencia individual, porque aceptar los hechos legalmente consumados, acatando la República o la Monarquía, no significaría que monárquicos o republicanos debieran renunciar a sus ideales... Si yo me encontrase en el lugar del Jefe del Estado me anticiparía a los acontecimientos promulgando inmediatamente una disposición igual o parecida a la siguiente: Ordeno y mando: 1. Se conceda amnistía a todos los españoles presentes en la patria o ausentes de ella que no se hallen sujetos a responsabilidad criminal por delitos comunes y que se consideren amenazados de ser sometidos a proceso por responsabilidades políticas. En ningún caso podrá ser aplicada la última pena. Se da un plazo de presentación de tres meses, la cual podrá hacerse también ante los consultados. 2. Se autoriza a las entidades de todas clases —políticas, patronales, profesionales, económicas, académicas, científicas, obreras, eclesiásticas, etc.— que existan y existieran legalmente en España antes del 18 de julio de 1936, para reorganizarse y designar persona que autorizadamente las represente, a cuyo fin se da un plazo de dos meses y las facilidades necesarias con arreglo a la Ley de Reuniones. 3. Todos esos representantes serán invitados antes del tercer mes a una reunión que se celebrará en Madrid bajo mi presidencia, y gozarán de las mismas inmunidades y consideraciones que los diputados a Cortes, mientras dure su representación. 4. El orden del día de esta reunión contendrá los postulados siguientes, más los que puedan presentarse en ella y sean declarados pertinentes: a) Objeto de la reunión: deliberar sobre la forma de consultar democráticamente al

país acerca de la forma de gobierno de su preferencia. b) Establecer que todos los elementos que concurran a la reunión se comprometan, en nombre de sus representantes, a respetar y reconocer como legítimo el resultado de aquella consulta. c) Comprometerse igualmente a no combatirlo por medio de la fuerza ni otro alguno fuera de la Ley. d) El mismo compromiso de mantener entre sí relaciones normales, sin dividirse ni hostilizarse, hasta que la solución que resulte preferida haya podido organizarse en función del poder público capaz de mantener el orden y gobernar para todos los españoles. e) Para que ni dentro ni fuera del país puedan suscitarse dudas sobre la lealtad y sinceridad con que los españoles procuran pacífica y democráticamente la solución de su problema, se invitará a todas las naciones y a la prensa universal a que envíen a España representantes autorizados, a fin de que actúen como testigos fehacientes, a cuyo objeto se les darán todas las facilidades.»

LOS HECHOS SON LOS HECHOS

Con simplicidad y nobleza preguntamos: ¿Qué diferencia hay entre estos puntos redactados por Alejandro Lerroux, y la reforma política y los proyectos de desmantelamiento sindical que nos auguran? Nosotros, sustancialmente, comprobamos una casi identidad. Desde la amnistía a la legalización de todos los partidos, sindicatos e ideologías vigentes en la España de 1936, inclusive con una consulta electoral para determinar si España queda en República o en Monarquía, como preconizan muchos de la

oposición y algunos de los que no lo son. No hacemos ninguna acusación. Solamente indicamos el paralelismo.

Ni siquiera hacemos hincapié en que a Adolfo Suárez, presidente del Gobierno, en «Ya» del 20 de diciembre de 1972, se le presentaba como presidente de la YMCA en España. Y, según el doctor Juan Tusquets, en su obra «El teosofismo», «en el teosofismo, y en justa correspondencia, se permiten también las actividades protestantes más próximas a la ideología de la Besant. Los teósofos, por ejemplo, han sido introductores excelentes de la Young Men's Christian Association (YMCA), de inspiración indiscutiblemente protestante». No; nosotros no sacamos ninguna conclusión, no marcamos ninguna pista, ni nos corre la imaginación hacia acusaciones de ningún género.

Lo que sostenemos, con la doctrina de la Iglesia en la mano, con la historia de España, con las Leyes Fundamentales y Principios del Movimiento Nacional, es que la reforma política Suárez y lo que se vislumbra de tribalismo sindical no responde ni al bien común de nuestro pueblo, ni a sus realidades sociales, ni a su conveniencia verdadera en orden a su progreso. Todo esto conjuga muy bien, quizá por azar, con lo que Alejandro Lerroux osó proponer a Franco. Y no dudamos en afirmar que si la reforma Suárez se lleva a cabo tal como está propuesta, y se descuartiza el sindicalismo nacional, y se abroga la confesionalidad del Estado, silenciosamente pero con efectividad se habrá abrogado lo que Franco quería de la Monarquía instaurada por él y el pueblo español, como Monarquía tradicional, católica, social y representativa.

LA MONARQUÍA ES INVIABLE CON CUERPOS EXTRAÑOS A ELLA

Y el lerrouxismo no es otra cosa, en definitiva, que la III República. Porque la Monarquía constitucional, partidocrática, con sufragio universal, con enfrentamientos sindicales, con tolerancia de partidos nacionalistas-separatistas, con vía libre a la pornografía y a las propa-

gandas del aborto y del divorcio, no puede subsistir. Esto ya lo probó Alfonso XIII. Y, antes, Isabel II. Pero Alfonso XIII, que había defenestrado a Maura y a los políticos honrados, así como al general Primo de Rivera, alcanzó la total soledad y la historia desvelará algún día —algo ya está claro— de lo que pactó aquel monarca con las fuerzas subversivas. Largo Caballero, en «Mis recuerdos», escribe:

«Por la tarde, el Comité revolucionario estuvo en sesión permanente en casa de don Miguel Maura. El conde de Romanones le había dicho a Alcalá Zamora que lo mejor, para acabar pacíficamente con el problema político, era entregar los poderes al Comité revolucionario, y al despedirse prometió volver por la tarde. Pasaron las horas y el conde no volvía, cuando llegó a nosotros la noticia de que el rey se había marchado en automóvil a Cartagena. Se supo que al marcharse don Alfonso a Cartagena había dejado a la familia en Palacio. El Comité revolucionario ordenó a las juventudes socialistas y republicanas que se colocasen brazaletes, como distintivos de agentes de orden, y que formasen un cordón para aislar el palacio con objeto de que nadie pudiese molestar a aquella familia. Al día siguiente, saliendo por la Casa de Campo en automóviles, marcharon hasta el apeadero de El Plantío, donde esperaba el conde de Romanones para despedirlos. En tren especial marcharon la reina y sus hijos para Francia, sin sufrir el menor contratiempo. Los que les abandonaron fueron aquellos que a diario les habían hecho objeto de toda clase de halagos y reverencias para obtener mercedes. En aquella ocasión "la grandeza" no tuvo nada de grande.»

Mala cosa es el posible parentesco entre las propuestas de Lerroux y lo que se cierne sobre España. François Mauriac decía: «No es muy difícil, que digamos, tener ingenio: no hay más que llevar la contraria en todo a lo que sea razonable.» De esta clase de ingenio, que nos libre Dios. Y los que fervientemente deseamos que el Rey don Juan Carlos esté a la altura de la herencia de Franco, auténtico instaurador de la Monarquía y de las Leyes Fundamentales y Principios del Movimiento Nacional, no podemos menos que alzar nuestra voz de alarma por el bien de España.

Bibliotecas
Jaime TARRAGO
CEDOC



Es necesario dar la voz de alarma para alertar a la Monarquía española de lo que puede suceder en nuestra Patria si seguimos por el camino propuesto.

Compraremos petróleo a la URSS

NEGOCIOS SUICIDAS

● Anuncio de una venta de crudos por valor de 14.000 millones de pesetas

ENCONTRAMOS en las Sagradas Escrituras varios ejemplos de negocios ruinosos. En ellos la satisfacción apresurada de una necesidad lleva a tomar decisiones equivocadas y a vender lo más por lo menos. El primero que encontramos es la venta de una primogenitura por un plato de lentejas; hambriento Esaú cambia por comida para satisfacer su apetito algo que definitivamente no puede comerse, un derecho, un honor. Con una actitud marcadamente materialista, considera en su juicio que la vida es principalmente satisfacción de necesidades materiales, primero comer y luego pensar qué es lo justo.

Lo grave del caso es que la lección de Esaú y Jacob no ha servido a muchos hombres, que por la función que desempeñan deberían ser sumamente prudentes. Un grave ejemplo lo tenemos a la vista; el Gobierno español ha anunciado que comprará a la Unión Soviética 14.000 millones de pesetas de petróleo.

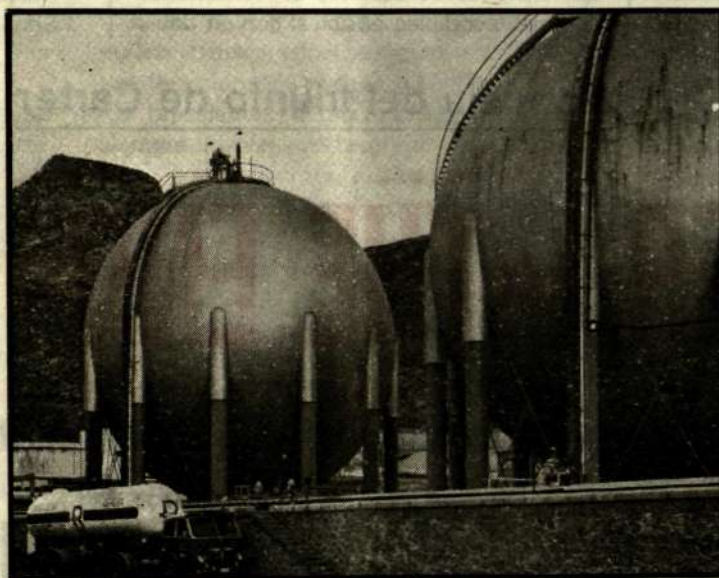
El anuncio parece que no sorprendió a nadie; en lo político responde cabalmente a la orientación que ha dado a la política exterior el señor Areilza y que su sucesor, Marcelino Oreja, ha dicho repetidas veces que no variará; en lo económico parece que hay problemas tan graves, que una transacción comercial de esa magnitud no requiere de mayores aclaraciones. Sin embargo, no deja de inquietarnos que se dejen sin respuesta muchas preguntas que estarán en la mente de muchos españoles.

● ● ●

En primer término habría que preguntarse qué criterios privan en el Gobierno, en el marco del trato de cualquier tipo con el Es-

católico mantiene tratos con aquellos cuya meta manifiesta es la de destrucción de todo vestigio de religión? ¿Es que se ha renunciado a cualquier reclamación por parte del Estado español frente a la Unión Soviética? ¿Qué pasa con el oro? ¿Con los prisioneros? ¿Con las vidas de tantos españoles perdidas en la Cruzada, atizada por una potencia extranjera que entregó a la muerte aun a sus aliados? ¿Es que ya nada tenemos que decir?

● ● ●



tado soviético. A partir de la presencia soviética en la Feria de Muestras de Barcelona, parece dibujarse en ciertas autoridades una campaña de deshielo en las relaciones hispanosoviéticas, que ha encontrado eco favorable en la prensa, maniobra —en caso de existir— efectuada totalmente de espaldas al pueblo español.

Los acuerdos comerciales citados son un reconocimiento de hecho del Gobierno que combatió al régimen con hombres y armas, que por medio de su aparato internacional no ha cesado de atacar a todo lo digno y justo que se ha realizado desde la Cruzada a la fecha, que tiene en sus arcas el oro que la traición republicana le entregó, que aún mantiene en sus campos de concentración a muchos compatriotas y que mantiene el estado policial represivo más grande de la Historia de la humanidad, esclavizando a millones de seres que soportan el yugo que la estupidez de Occidente colabora en sostener.

¿Con qué lógica un Estado que aún se declara confesionalmente

No podemos menos que compadecer al pueblo ruso, que espera el momento de su liberación del terror de los soviets, y que ha visto cómo poco a poco se van quedando solos, sin ninguna simpatía ni apoyo en el extranjero, porque los negocios, las lentejas y el petróleo son más interesantes para las naciones occidentales que los ideales que dicen representar. Grave sería la responsabilidad de estas naciones, y el pueblo español desea mayoritariamente mantener en alto la bandera y la esperanza de aquellos infelices. ¿Debe arriarse la bandera por unos barriles de petróleo? ¿Debe ayudar el dinero de los trabajadores españoles a mantener esclavos a sus hermanos rusos?

Es algo innegable que necesitamos el petróleo, lo que ya no es tan claro es por qué debe ser soviético. Los actuales proveedores de España tienen capacidad suficiente para abastecerla, además que para no depender de una sola fuente de suministro —considerando como un solo bloque los países árabes—, situación por demás polémica, ahí está Venezuela

y muy pronto los yacimientos petrolíferos noruegos. ¿Por qué entonces a Moscú? No creemos que sea por razones de economía, pues los precios del petróleo soviético son similares a los de otros países, siendo de inferior calidad.

Si se piensa en efectuar la operación para abrir mercados en la Unión Soviética, no pasa de ser un burdo engaño, pues 14.000 millones de pesetas supondría realizarse un intercambio que de ninguna forma podría dejar de ser deficitario para España. Es mucho más fácil pagar nuestras escasas divisas a los países a donde efectivamente podemos exportar tecnología y productos, y no a donde se tendría que competir con los propios productos del Estado o resignarse a vender lo que como premio para consolarnos quieran comprar.

● ● ●

No tenemos datos para saber si también el Partido Comunista de España recibirá una comisión por la venta, pero dados los aires de democratización no nos sorprendería en un futuro que bajo cuerda o por medio de algún intermediario, el mismo petróleo o los demás productos que se comprarán al bloque socialista, estuvieran controlados por empresas de este grupo político. Habida cuenta de que se trata de una práctica normal en el resto de los países europeos, ¿por qué íbamos a ser la excepción?

¿Qué porcentaje de los 14.000 millones de pesetas revertirá en España para pagar a los «liberados» del Partido? ¿a los profesionales de la agitación? ¿los viajes de Carrillo? ¿las balas que corten la existencia a un alcalde o a un guardia civil?

Política y económicamente consideramos ruinosas y suicidas todo tipo de operaciones comerciales con el totalitarismo rojo, fuere cual fuere el pretexto en turno invocado. Si las razones fuesen poderosísimas —que en el caso que ahora comentamos no lo son—, estaríamos entonces en condiciones de elegir nuevamente entre la primogenitura o el plato de lentejas, y para esto se necesita la decisión unánime del pueblo español, que ya ha sabido renunciar a las lentejas y apretarse el cinto no hace muchos años, cualquier trato de mercaderes a sus espaldas es una ofensa al mismo, o peor, una traición.

Gonzalo URRUTIA
CEDOC

EL resultado más importante —y consolador— de las elecciones norteamericanas es el previsto fin de la «era Kissinger», como se denomina pretenciosamente a los ocho años de presencia del admirador y deformador de Metternich en la Secretaría de Estado. En estos ocho años, la diplomacia norteamericana traicionó al Ejército en Vietnam y Camboya, países asiáticos que han caído en el saco comunista gracias a la mitad del Premio Nobel que recibió Kissinger por aquellos siniestros acuerdos de París que tanto entusiasmaron a los progresistas y criptocomunistas de todo el mundo. En estos ocho años se ha firmado el primer acuerdo SALT entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, que fueron duramente criticados por los senadores y representantes norteamericanos a causa de las ocultaciones que sobre los preparativos soviéticos hacía Kissinger para intentar convencer al

República nacionalista china de Formosa. La diplomacia «paso a paso» en Oriente Medio sólo ha servido para prolongar el conflicto en aquella zona vital, dejando inconclusa su solución y no pasando de un armisticio del que podría decirse lo que decía Disraeli: «Un armisticio prolongado no puede servir sino para otra nueva guerra.» Y una de las más trágicas repercusiones de esta diplomacia ha sido el despachamiento del Líbano, en una guerra civil de la que se nos dice que ha acabado, aunque quisiéramos ver si es verdad.

Kissinger ha hecho todo lo posible para que el comercio soviético con Norteamérica reciba el trato de «nación más favorecida», y se han vendido a la URSS millones de toneladas de cereales en condiciones las más favorables posibles, con un doble

ses de la Europa oriental. Ya veremos lo que sucede en el segundo acto, que debe celebrarse en Belgrado en la próxima primavera.

En cuanto a la consideración que Europa merecía a Kissinger, se recordarán sus enfáticas proclamas sobre «el año de Europa». ¿Qué quedó de eso? Su última empresa ha consistido en presionar sobre Ian Smith para hacerle capitular en Rhodesia. Después de lo cual, Rhodesia se convertirá en una base comunista como lo son ya Angola y Mozambique. En espera de que, a su vez, la Unión Sudafricana tenga que seguir el mismo camino, y Occidente pierda la seguridad de la famosa «ruta del Cabo», vital para su defensa.

Adiós, mister Kissinger.

Sería una verdadera sorpresa que el se-

Moraleja del triunfo de Carter

KISSINGER, «THE END»

● Dos candidatos que pugnaban en mediocridad

mundo de que constituían un beneficio para la «coexistencia» y la paz. Si no se ha ido más lejos por este camino de claudicación ante la URSS, no se debe a Kissinger, que se esforzó en arrancar toda clase de concesiones a la Cámara, sino porque los generales del Pentágono se opusieron enérgicamente a que se llevaran a efecto no sabemos qué sospechosos compromisos suscritos por Nixon y Breznev en Vladivostok. En estos ocho años, la Unión Soviética y Cuba han creado una base comunista en Angola, sin que los Estados Unidos hayan hecho nada práctico, pese a las solemnes afirmaciones del secretario norteamericano de Estado.

SUFRIR LAS CONSECUENCIAS

La política de «coexistencia», tan tenazmente perseguida por el judío alemán naturalizado norteamericano, llevó a Nixon a aquellas visitas a Moscú y Pekín de tan siniestra memoria. Porque aquellas declaraciones, discursos y brindis prodigados en las dos capitales comunistas, han contribuido no poco a debilitar la armadura moral anticomunista en todo Occidente, y hoy se están sufriendo las consecuencias. Con Kissinger, el régimen comunista chino entró en la ONU, de donde fue expulsada la

● Siete millones y medio de parados es la papeleta que se le presenta al nuevo presidente



Por J. L. GOMEZ TELLO

resultado: permitir a la Unión Soviética dedicar a armamentos el dinero que hubiera debido emplear en pagar esos cereales y aligerar las tensiones internas; repercusión natural de la dificultad de salvar la soldadura de dos cosechas. Gracias a la ayuda norteamericana, Moscú ha disimulado el fracaso agrícola del colectivismo.

Pasando por encima de las objeciones de los militares, el secretario de Estado favoreció que se celebrara la Conferencia de Helsinki, llamada de «inseguridad» y cooperación europea, sueño dorado de Breznev, y antes que él de Krustchev, para «legitimar» las conquistas de Stalin en la última guerra y mantener las fronteras que retienen en su corsé de esclavitud a los paí-

cretario de Estado reapareciese de algún modo en la Administración Carter. Pero no hay que fiarse demasiado de su eliminación definitiva. Porque Kissinger, después de haber sido consejero de Kennedy, de Rockefeller y de Nixon, pasó de la manera más natural del mundo a la Administración de Ford.

EL TOPICO DEL «CAMBIO»

Pero en fin, por el momento el nuevo inquilino de la Casa Blanca se llama James Carter, familiarmente Jimmy. No es cuestión de repetir aquí una biografía que ha sido profusamente repetida en todos los periódicos con los mismos superlativos



laudatorios que se habrían empleado si el vencedor se hubiera llamado Gerald Ford.

En cierto modo, no podía hacerse otra cosa. Los dos candidatos eran tan iguales en su mediocridad que los adjetivos resultan intercambiables. La única diferencia es que de uno se conoce ya lo que ha hecho, mientras que de otro no se saben más que sus promesas electorales. Y en materia de promesas se está al cabo de la calle. Roosevelt prometió, para ganar las elecciones, que los Estados Unidos no entrarían en la segunda guerra mundial, y poco después, gracias al magnífico y provocado pretexto que fue el bombardeo japonés sobre Pearl Harbour, los «boys» norteamericanos desembarcaban en Europa. Kennedy iba a dar la paz a Asia y fue el que envió más soldados norteamericanos a Vietnam. Ni-



...on ganó las elecciones gracias a su actitud anticomunista, y fue el presidente de la coexistencia, la capitulación y los viajes a Moscú y Pekín.

ESPERANDO...

Habrà que aguardar las futuras acciones de Carter para formular un juicio sobre él. Por lo pronto, señalemos que la noticia de su elección hizo bajar la Bolsa en Nueva York, porque no se confía excesivamente en su habilidad para solucionar los problemas económicos de los Estados Unidos, con siete millones y medio de parados. También constituye un indicio el que sus ideas sobre política exterior son muy limitadas y confusas. Aunque en este pun-

to tampoco lo eran demasiado las de Ford, quien después de dos años de estancia en la Casa Blanca cometió la «gaffe» de afirmar que Polonia no estaba bajo la dependencia de la Unión Soviética. A pesar de la presencia de varias divisiones rusas en aquel país y de los constantes viajes de Gierek a Moscú. Este error monumental le ha costado a Ford los votos de las minorías europeas en Estados Unidos, que, con mayor experiencia de lo que es el comunismo, no aceptaron la tardía rectificación del presidente.

Que la Unión Soviética, dentro de su deliberada línea de reserva respecto a los dos candidatos —para no comprometer el porvenir— mostrara preferencias por Carter no resulta muy optimista. No sabemos si esto se debe a que espera de la poca experiencia del presidente electo una libertad de acción, o si se debe al hecho de que los presidentes demócratas han tenido siempre un prejuicio favorable en Moscú. Aunque el demócrata Truman fue el lanzador del famoso Punto IV, que frenó al comunismo en Grecia y Turquía y decidió el envío de tropas norteamericanas a Corea del Sur, al sobrevenir la invasión comunista. Aunque fuera bajo la bandera de la ONU, conviene recordar que la bandera y la garantía de las Naciones Unidas llegaron después, cuando las tropas norteamericanas ya estaban sobre el terreno, haciendo retroceder a los comunistas.

Con los presidentes norteamericanos siempre hay sorpresas. Por eso, hablar de «cambio» por el hecho de que se pase de un republicano a un demócrata, de un cacique de los entretastidores del Congreso a un idealista desconocido hace un año, es simplemente una anticipación aventurada.

DOS CONSERVADORES

Lo único claro en estas elecciones es que el electorado norteamericano ha girado desde hace algún tiempo hacia el campo conservador. Es la consecuencia de haber sufrido durante años aquellos famosos eslóganes de «la nueva frontera», con Kennedy, y «la nueva sociedad», con Johnson, después del «New Deal», con Roosevelt. En España se desconoce la existencia de un poderoso movimiento, a la vez moral y religioso, que ha canalizado la resurrección del espíritu nacional inherente a la conmemoración del bicentenario de la independencia norteamericana. Este movimiento, que reúne ochenta millones de norteamericanos de todas las tendencias, posee como denominador común lo que se llama la vuelta a los orígenes, a las viejas virtudes de orden, firmeza, moral sana, juventud disciplinada, apego a la tradición, rectitud religiosa, que hicieron de Norteamérica lo que es. En las Universidades se re-

clama y se busca por todas partes a los profesores que habían sido apartados de ellas por las tendencias «progresistas» y disolventes de los años anteriores. Las asociaciones de padres de familia prefieren enviar a sus hijos a las escuelas donde se mantiene la enseñanza tradicional. Los «campus» universitarios permanecen tranquilos...

Intuyendo este espíritu de la opinión pública, los dos partidos, el republicano y el demócrata, escogieron como candidatos respectivos a dos aspirantes igualmente conservadores, Ford y Carter. Por los republicanos, Reagan que era el más conservador; cometió el error de designar un candidato a la Vicepresidencia caracterizadamente izquierdista. Estos errores se pagan con la derrota. Más astuto, Carter, que ha multiplicado en su campaña electoral las alusiones religiosas, eligió a Mondale, que desde luego está a la derecha del propio antiguo granjero sureño. Un sureño en la Casa Blanca. Desde el siglo pasado no se había visto nada análogo.

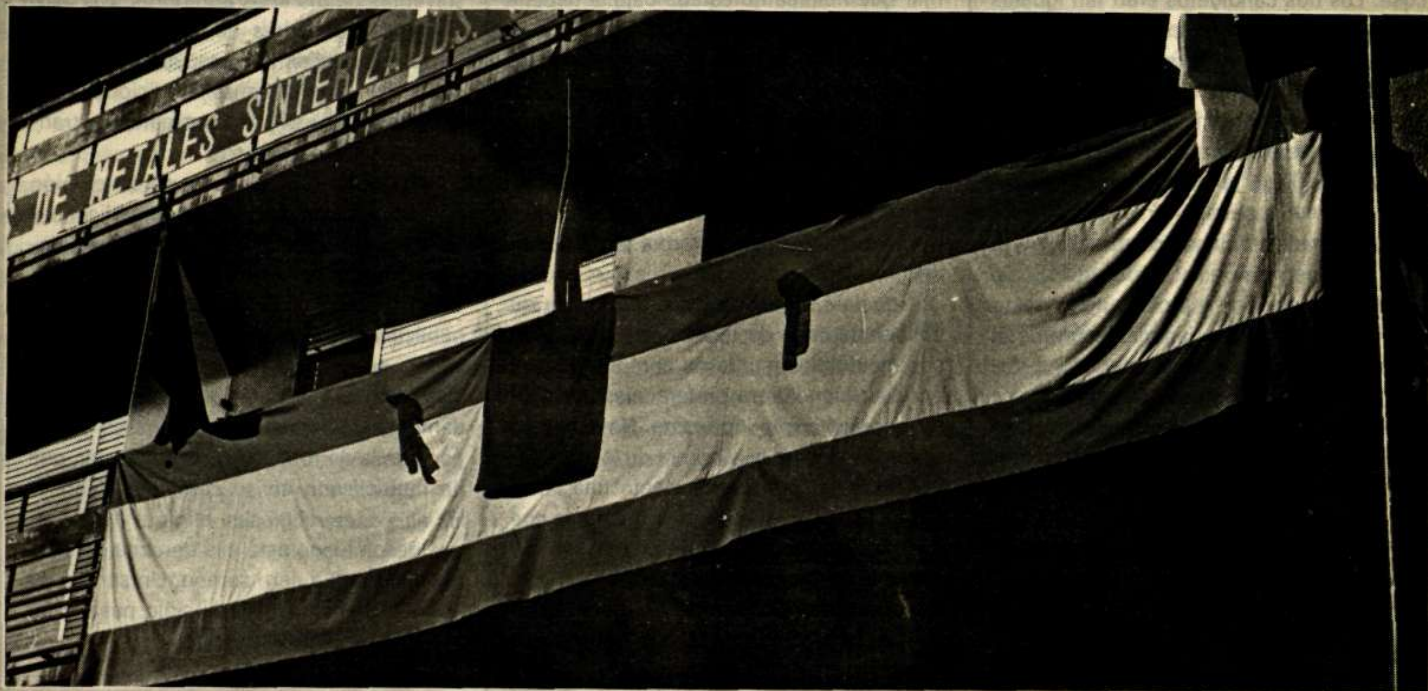
Y EUROPA, HUMILLADA

Esto es lo que puede tener repercusiones en Europa. No sólo porque a la larga aflorarán las tendencias aislacionistas que están enraizadas más hondamente de lo que se cree en la historia estadounidense, pese a su intervención en dos guerras mundiales y en las contiendas de los últimos años, sino porque ese mismo espíritu conservador lo mismo puede conducir a Carter a una mayor firmeza frente a la Unión Soviética y China —como en general se supone y sería deseable— que a un repliegue sobre su inmenso territorio, como sin duda se espera en Moscú, lo que explicaría el margen de satisfacción que se ha registrado en la Unión Soviética.

Pero no menos evidente resulta que es triste, lamentable y humillante que la vieja Europa siga estando pendiente del color de un candidato presidencial norteamericano, al que designan, en última instancia, un número reducidísimo de «grandes electores», y que dentro de esta Europa, cada una de sus naciones tenga que hacer o no hacer la política de los intereses o de la benevolencia del nuevo presidente. Pero, ¿dónde encontrar, en la desmedulada clase política europea que habla de sus gusanos como si fueran «estadistas», las ideas, los hombres independientes que no se sujeten al carro del vencedor norteamericano, colmándolo de lengüetazos de elogios? Porque nada hace reír más que leer ayer que Ford era genial, amigo, popular, y hoy leer que Carter es tan genial, amigo, popular como lo era Ford.

José Luis GOMEZ TELLO

Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General
CEDOC



20 de noviembre: así tienen que estar los balcones

● El 20 de noviembre es la gran fecha para estar en la plaza de Oriente, en homenaje entusiasmado a Franco y a José Antonio. Ese día los balcones de Madrid deben estar así, con una bandera nacional y un crespón negro prendido, o, en ausencia de bandera nacional, con una gran sábana blanca, o con cualquier distintivo del Movimiento Nacional, banderas de Falange o de la Tradición. Porque lo que no podemos ni debemos olvidar es el gran servicio que prestaron a España,

con su vida y con su muerte, los dos hombres cuyo aniversario coincide en la misma fecha. Además, España entera tiene una gran deuda de honor que hay que pagarla, a cualquier precio, incluso al de un «no» por parte del Ejecutivo de la nación.

El pueblo español tiene derecho a mostrar su homenaje en el lugar único y querido por el Caudillo para el gran encuentro con su pueblo: la plaza de Oriente. Allí estuvo España cuando el cerco cri-

minal que condenaba al hambre a un pueblo entero, y también cuando el asesinato y la barbarie liquidaban sin más a los mejores servidores de España. Hay que estar con los balcones enlutados y con los corazones abiertos al recuerdo, a la oración y al gran compromiso que tenemos con el testamento que nos legó Francisco Franco. «Es una manifestación difícil de prohibir y peligrosa de aceptar», decía un columnista de «Ya». ¿Por qué, querido amigo, por qué?

Funeral en Madrid

● El pasado día 2 tuvo lugar en la iglesia de las Calatravas, de Madrid, un funeral por el alma de Juan María de Araluce Villar, que fuera presidente de la Diputación de Guipúzcoa, asesinado el 4 de octubre en San Sebastián, así como por los cuatro hombres que le acompañaban. También se ofreció la misa por el eterno descanso de nuestro gran amigo Jaime Caldevilla, ex director de «Iglesia-Mundo». La convocatoria había sido encabezada por el general don Luis Ruiz Hernández, presi-

dente de la Hermandad Nacional de Antiguos Combatientes de Tercios de Requetés, ya que Araluce y Caldevilla fueron miembros, respectivamente, del de Nuestra Señora de Begoña y Nuestra Señora de Covadonga.

En la presidencia estaba también otro excombatiente requeté, Alfonso Sanz Palacios, padre del inspector de policía Luis Francisco Sanz Flores, quien acompañaba al presidente de la Diputación y que cayó



con éste bajo el imperio criminal de ETA. José Antonio Giron, Blas Piñar, muchos jóvenes, familiares, amigos y militantes de FUERZA NUEVA es-

taban presentes en el templo, en emocionado recuerdo hacia quienes sostienen las ideas —y por ellas saben morir— tanto en la paz como en la guerra.

Luis Valero Bermejo



por otra parte, de las cautelas de Castellana, 3, para, sin tener necesidad de prohibir, echar arena en los cojinetes de la organización, que, como se sabe, corre a cargo de la Confederación Nacional de Combatientes, de la que Luis Valero es secretario.

No obstante, en los círculos políticos se ve el equilibrio del Gobierno, en cuyo ánimo —por lo menos hace una semana— estaba el decir que «no» a la «Marcha de la Unidad», según fuentes periodísticas incrustadas en los mismos despachos de la Presidencia del Gobierno.

Cuando el combate pasa su ecuador, y uno de los adversarios sabe que lleva las de perder, éste busca el cuerpo a cuerpo para pegar por debajo de la coquilla; de esta clase de golpes el árbitro, generalmente, no se entera.

Estando, de todas formas y de cualquier manera, en la cita con el honor. Día 20 de noviembre, plaza de Oriente.

● El golpe de mano del Gobierno para coartar las posibilidades del 20 de noviembre ha comenzado por Luis Valero Bermejo. Su cese de las empresas que presidía —estatales y no de ningún gabinete—, por decreto acordado en el último consejo de ministros, es un detalle de lo fino que está hilando el Ejecutivo para restar fuerzas al homenaje a Franco en la plaza de Oriente, ya imparable a estas alturas. Puede ser un indicio,

Congreso de FUERZA NUEVA

● La mayor parte de los periódicos madrileños se ha hecho eco esta semana pasada del próximo congreso nacional de FUERZA NUEVA. Se trata del primero que se va a celebrar desde que somos partido legalizado, y va a tener lugar los próximos días 11 y 12 de diciembre en un punto todavía sin determinar.

Los medios de comunicación han remarcado la importancia del mismo a través de lo que allí se tiene que tratar, que principalmente va a ir dirigido a una mayor conjunción de ideas acerca del momento político y a un reforzamiento doctrinal de los puntos que constan en nuestra declaración programática, que conocen nuestros lectores mediante separata publicada en su día y unida al número habitual de esta revista.

Además, de allí tienen que salir los cargos del partido, es decir, la junta directiva, el consejo político y la asamblea general. Asistirán los delegados provinciales y tal vez todo concluya con un gran acto de afir-



mación nacional que ponga broche de oro a unas jornadas que pueden ser históricas en la vida de FUERZA NUEVA.

Las afiliaciones van llegando continuamente y los ficheros se incrementan día a día. Contamos, asimismo, con el entusiasmo palpable de tantos y tantos encuentros en nuestra andadura por todo el territorio nacional. La situación y el momento son inmejorables —tal vez por tantas dificultades— para demostrar que se quiere servir a España con fe.

Mataró goza de buena memoria

ta» del Frente Popular, formada en esta población.

Mientras a nivel oficial se han dado facilidades para estos mítines, se ha torpedeado la celebración de la misa que cada año tenía lugar, con masiva asistencia de fieles, en la capilla de Cristo Rey de la Collada de Papers, erigida en recuerdo a los asesinados en aquellos parajes por los rojos.

El nombre de estos caídos en las calles de la ciudad ha venido a recordar a la población que el Consistorio todavía no ha incoado el expediente para reconstruir o reponer el monumento a los caídos por Dios y por España, que fue materialmente triturado por una explosión provocada por un grupo terrorista hace más de tres años, y del que FUERZA NUEVA ya se hizo eco.

Las intervenciones de los concejales señores Bada y Boixet, considerando que tal reposición era contraria al espíritu de reconciliación y que podría interpretarse como una acción provocativa a nuevas violencias, convencieron a los miembros de la corporación que preside don Francisco Robert Graupera, que, acobardada, ha marginado el compromiso de restauración adquirido con motivo de su voladura en los actos oficiales que como repulsa se organizaron.

Esta pintada contra la acción de la CNT ha sido provocada, sin duda, por los tristes recuerdos de unos dramáticos días en que

estas siglas, junto con otras del llamado Frente Popular, campaban por la calle, volviendo a la mente de todos las repetidas noticias de los asesinatos que cada noche tenían lugar en aquel ambiente de terror.

Se ignora la identidad de los autores de tales pintadas, que algunos atribuyen a un grupo de «ultras de derecha». En realidad importa poco; lo que sí tiene importancia es la oportunidad de este recuerdo, que ha sido aceptado, nos consta, por esta gran mayoría silenciosa, formada por contribuyentes que han colaborado en pagar las instalaciones deportivas y que ahora sirven para que estos grupos políticos puedan reorganizarse y decir cuanto les plazca del Régimen que hizo posible su construcción.

Si esto no es democracia...



● Con gran despliegue propagandístico tuvo lugar, en un local facilitado por el Ayuntamiento, un mitin organizado por la CNT.

El mismo día amaneció la población con centenares de inscripciones orlando la publicidad de este mitin con la frase «CNT. ¡Asesinos!», de un modo especial y masivo en los alrededores del local.

También un mínimo de treinta nombres de personas asesinadas durante la dominación roja en 1939, seguida de la palabra «Presente», fueron pintados con grandes caracteres en diversos lugares de la población. Entre ellos uno en la plazuela frente a la parroquia de Santa María, con el nombre del que fuera párroco de aquel templo, don Josep Samsó Elías, cuyo asesinato exigieron los milicianos de la columna «Malates-



En Moyá no pudieron

● *Moyá es una población de la provincia de Barcelona que no quiso saber nada de la continuación de la «Diada de Catalunya». Se intentó algo en este sentido, pero los moyanenses dijeron que no.*

Rotundamente. Los excombatientes de la comarca de Manresa distribuyeron unas hojas amarillas en las que mostraban el alto espíritu patriótico de Moyá, que en un noventa y seis por ciento —asegura la hoja— no está de acuerdo

con los propósitos separatistas. Desde allí nos escriben y nos comunican que los moyanenses, como tantos españoles, saben perfectamente lo que se intenta contra ellos, y que cada día son más los que viven un alerta permanente para que los que aman a España puedan estar en su sitio a la hora de la verdad. La Cataluña de mosén Cinto Verdaguer, aquella que cada día y cada hora es más española por ser más catalana, sigue en pie para engrosar las filas de los que luchan por España. Nuestra enhorabuena desde esta redacción. Pronto estaremos con ellos, en Blanes, para hablar de esas cosas tan serias, por las que merece la pena hasta el último de los sacrificios.



Sí eran de Molina de Segura

● En nuestra sección «Cartas al director» de esta semana se recoge una que llega desde Molina de Segura, lugar que va a tener, sin remedio, aposento de honor en la historia de FUERZA NUEVA. Y se lamenta esta señora, por muchísimas razones, de que si fuesen de allí muchos de los que chillaban, amenazaban, golpeaban y aullaban a la salida de nuestro acto de afirmación nacional. El cronista de este semanario tuvo en cuenta para su aserto unas palabras recogidas en plena refriega, en la que un vecino de Molina de Segura, camisa azul remangada, entre mandoble y mandoble afirmaba la no identificación de ninguno de aquellos individuos.

Lo que ocurre es que la firmante de esta carta tiene pode-

rosísimas razones para decir lo que dice, ya que por allí, en la acera de enfrente, estaban personas bien conocidas por ella.

La culpa, como siempre y por desgracia, es de tantos y tantos curitas que han cambiado el Evangelio por «El Capital», truncando apóstoles por guerrilleros de Marx, en un descomunal fraude consentido por obispos y más altas jerarquías. Repetimos, en carta aparte esta señora nos daba sus razones —de peso más que específico— para asegurar que sí, que había allí muchos vecinos de Molina de Segura intentado romper un acto que llevaba demasiada carga emocional para ser partido por la endeblez materialista de unos seres manipulados.

Rafael Gamba

● El profesor Gamba es uno de esos hombres que, como el junco, no se doblegan. Dice las cosas con claridad, con enjundia y sin mirar a quién. Las ha dicho siempre —las verdades del barquero— y por ello ha sufrido los escalofríos de tantas desatenciones en su vida intelectual y política. Es coautor de «¿Qué es el Carlismo?», un libro de cabecera para quien cree en la España de la Tradición, y ahora ha salido otra nueva obra, ésta elaborada por él, a solas, titulada «Tradición o mimetismo» y presentada el pasado sábado, día 6, en una cena en el hotel Sideral.

El diario «Arriba» afirmaba en su momento, por la pluma de Mariano del Mazo, que el profesor Gamba es uno de esos hombres que hacen falta para tapar los excesos de los demás, para contrarrestar tantos alardes de velocidad y para exponer —decimos nosotros— con finura dialéctica cuáles son las rocas madres de las ideas entre el desquiciamiento de un tráfico en el que muy pocos respetan los «Stop».

Su última obra es una prueba más que asienta, desde el pináculo de la Tradición, los cimientos



Enmienda a la totalidad

● El anuncio de que nuestro fundador, Blas Piñar, va a defender su enmienda a la totalidad, en el Pleno de las Cortes, respecto a la Ley de Reforma Política, ha levantado inquietud y expectación evidentes. Desde la televisión a todos los periódicos han resaltado el hecho, primero, de que lo puede hacer por contar con las diez firmas reglamentarias, y, segundo, de que es una prueba, tal vez «una traca final», dijo «Informaciones», que el consejero nacional se reserva para la última oportunidad, que siempre es la más escuchada.

De cualquier forma, todo ese gran conglomerado periodístico ha tomado nota de la ausencia de Blas Piñar de la acción institucional en estos últimos años, por lo que, como aquel cronista de «Pueblo» afirmó en su día, en el hemiciclo de la Carrera de San Jerónimo se pondrá el cartel de «no hay billetes». Cuando este número esté en la calle ya se sabrá el día del Pleno, muy cerca, antes o después, según todos los pronósticos, de la fecha clave del 20 de noviembre. Alguien, desde las pantallas de televisión, ha apostado por el día 22. Nosotros no decimos nada, porque después, como diría aquel castizo, «todo se sabe».

de esa gran causa, que representa la misma esencia de España.



Macabro carnaval político

SE dice que la pasión turba la razón. En este caso, la pasión por el gran amor que nosotros sentimos por la España que sigue sin gustarnos, no nos deja ver los grandes defectos que tenemos al mantener como primera medida de nuestra incondicional postura ese gran amor que decimos sentir por todo cuanto significa unidad de destino, unidad entre los hombres y las tierras de España, grandeza y libertad para su soberanía en lo universal con entrega y dedicación para todo lo permanente y eterno... Pues, camaradas, según la mayoría democrática del Consejo Nacional del Movimiento, quienes así pretendemos mantener la ascensión continua de la España grande, libre y unida, estamos viviendo en un error de siglos de equivocación sin remedio. No es así, nos dicen aquellos que un día formaron en nuestras escuadras ante el enemigo común. Eso tuvo su momento pero ya pasó. La España que ascendía con el calor y el esfuerzo del gran sacrificio de todo el pueblo español hasta conseguir metas jamás pensadas, era una equivocación. Y era una equivocación, porque, con aquella España que pretenden hacernos olvidar, desaparecieron todos los rufianes del caciquismo, del prestamista sin escrúpulos, del político profesional que le venía muy bien el aborregamiento de las masas, sacrificadas en cualquier momento de los errores por ellos cometidos y cargados al pueblo inocente... Esa clase de España no puede ser soportada por quienes por pertenecer a esa «otra clase» les rebaja in-

cluso la idea de tenerse que llamar español junto al pueblo que trabaja.

• • •

Por eso, para ir en contra de la corriente de la mayoría del pueblo español, se vuelven la camiseta, se homologan con la decadente democracia europea y se subordinan todas las soberanías de este gran pueblo español, capaz de las más sorprendentes realidades.



política; la separación de la oficialidad del Ejército de los altos cargos de la política, pasando a la reserva a aquellos miembros que pudieran ser obstáculo de la marcha emprendida para la liquidación del sistema franquista. Y todo, absolutamente todo lo ordenado por el Partido Comunista Español y que publicó en su citado periódico, se está cumpliendo hoy a rajatabla por el segundo Gobierno de la Monarquía del 18 de Julio. Ante todo y sobre todo, que el Movimiento pierda el carácter de organización; cumplido. La reorganización de todas las fuerzas de la oposición mediante la creación de coordinadas de orientación democrática; cumpliéndose. La participación de partidos políticos para debilitar el sistema institucional; cumplido. La definición de la Iglesia ante los nuevos rumbos de la política democrática; están al orden del día en los sectores conocidos, colegios de las Escuelas Pías de Aluche entre ellos. (Véase programa aparte, como se dice en el argot de ferias locales.) La retirada de la oficialidad del Ejército que hizo la guerra; ¿no hay a la vista «pases» a la reserva?...

• • •

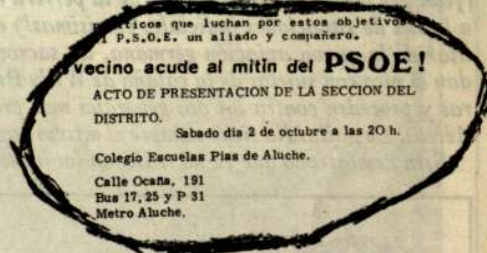
El testimonio adjunto, que data del 30 de septiembre de 1958, es el más claro exponente de los deseos de Carrillo y La Pasionaria. El desarrollo político actual para la reforma política y sindical, que todos los días nos empuja de democracia, es fiel reflejo de las con-

● En Valencia, a los setenta y dos años de edad, ha fallecido don Peregrín Lloréns Raga, canónigo archivero de la catedral de Segorbe. Fue el pasado 7 de octubre, tras penosa y larga enfermedad, cuando desapareció un sacerdote ejemplar, cuyas obras «El compromiso de Caspe», «El obispo mártir» —vida y martirio del doctor Iruja—, «El episcopado de Segorbe» y sus colaboraciones en el diario «Levante» y en FUERZA NUEVA, bajo el seudónimo de Luis de Valencia, son buena prueba de su actividad religiosa e intelectual.

Descanse en paz quien fue en vida un siervo entregado al servicio de Dios y un gran amigo de esta revista.

El carnaval está en marcha. El propio Movimiento Nacional ha sido nuevamente el protagonista de torcer el rumbo de nuestra historia, viniendo en pisotear todo aquello que ha significado dignidad y fidelidad en los Principios por la unidad y la grandeza de la Patria.

No estoy escribiendo de memoria. Me dicta la repugnancia que me produce la infame letra impresa de «Mundo Obrero» del día 30 de septiembre de 1958, la que, si tenéis la serenidad de darle lectura íntegra a todo el texto que forma el órgano del Partido Comunista Español, veréis con toda claridad que todo el proceso democrático que se está llevando a cabo, a través de la «legalidad», como ahora se dice, responde tajantemente a las directrices y consignas por aquél exigidas en sus manifiestos en dicho periódico insertos. Se verá sin ningún género de sorpresas cómo todos los supuestos en donde nosotros concentramos nuestros esfuerzos por la unidad de España encuentran su brutal respuesta en los actos que vandálicamente estamos presenciando todos los días, ante la segregación de la Patria, el asesinato como método para la implantación del terror; la exigente definición de la Iglesia ante la reforma



signas que tajantemente se vienen cumpliendo desde los miembros del gabinete Suárez para el exterminio del Régimen del 18 de Julio y cuanto para España esta fecha significa, incurriendo en este macabro carnaval político, en el acto de más alta traición contra la seguridad del Estado que los siglos han conocido.

El segundo Gobierno de la Monarquía está gobernando bajo consignas dictadas ya de antemano.



José
Sánchez Robles

Dos generales perseguidos

● Hans Ulrich Rudel, cojo glorioso de la segunda guerra mundial. Héroe y as de la Luftwaffe alemana, uno de los que, con Mölders, Marseille y varios más, agotaron, a fuerza de derribar aviones enemigos, la capacidad de homenaje prevista en el reglamento de recompensas de su Patria (con mayúscula, por favor). Para ellos, y sobre la Ritterkreuz o Cruz de Caballero de la Orden de Hierro, fue necesario ir creando el aditamento de las Hojas de Roble y Encina, Espadas y Diamantes. Fue el «más difícil todavía» del heroísmo.

Ulrich Rudel —2.500 vuelos de guerra— se distinguió especialmente en la lucha en picado contra los carros rusos, contó en su haber con el hundimiento del acorazado «Marat», y el hecho de haber perdido una pierna en combate no fue óbice para que continuara la lucha contra el bolchevismo, con su avión, hasta el final.

Nacional socialista por convicción, se refugió en la Argentina tras la derrota de Europa y contribuyó grandemente al desarrollo de la aviación hermana durante el régimen de Perón. Fue en su tiempo cuando los primeros paracaidistas españoles fueron a la República Argentina a sentar los primeros hitos de esta moderna arma.

Ahora, cuando Ulrich Rudel, que no tiene nada de que avergonzarse ni de que retractarse, ha sido huésped de una reunión de antiguos pilotos (¡con qué placer aplican algunos de la perrera el «ex» que luego no usan a la luz de situaciones judiciales clarísimas!) en un establecimiento militar de la nueva aviación germana, los sacrosantos demócratas que se dan el pico con sujetos de la calaña de Willy Brandt rasgan sus vestiduras y proceden contra los dos generales más prestigiosos de sus Fuerzas Aéreas. La gallardía tiene siempre el mismo pago.

Está demostrado que ya no se llevan los hombres.



PALMA DE PLATA

● Nos escribe un novel camarada de Guadalajara que confiesa está con FUERZA NUEVA desde que su fundador, Blas Piñar, hablara la pasada primavera en la capital alcarreña.

He recibido opiniones contradictorias acerca de la sección «Palma de Plata». Casi todas ellas apuntan a sustituirla por un cancionero, que efectivamente comenzará a insertarse próximamente. Pero no quiero dejar de complacer a muchos muchachos como éste que se interesan por los emblemas.

Me dice, quien termina con la consigna de «Por el Imperio hacia Dios», que desconoce los colores de los emble-



mas publicados. Si repasa la colección, verá que en todos los casos se cita el bordado en oro, plata o seda roja, o

verde con las únicas excepciones siguientes: Emblema de la OJ: en seda verde. Emblema de Frentes y Hospitales: parte superior derecha de la cruz, amarilla; parte inferior izquierda, roja; la palma central, verde. Emblema del SEU: cisne en oro o plata; ajedrez blanco y negro; flechas al fondo, rojas.

Reproducimos hoy el actual emblema de la Delegación Nacional de la Juventud, que es una estilización del primitivo del SEU, con ajedrez rojo y negro y bicéfalo. ¿Sabría algún camarada por qué bicéfalo?

ESQUELAS

● La esquela, según el diccionario, es una carta breve «que antes se cerraba en forma triangular». La esquela, en la acepción popular y común, es un anuncio mortuario, inserto tradicionalmente bajo la Santa Cruz, siempre que el muerto no fuera ateo o suicida, a salvo también el caso de los niños que no morían sino subían al cielo, cuya noticia se daba insertando la figura de un

pequeño ángel, en un mundo que creía en los ángeles.

El alcance de la esquela no era otro que el de avisar a los amigos y deudos la noticia del óbito y especialmente la hora y lugar de las exequias, terminando con el clásico ruego de una oración, que es lo que conviene a las almas de los difuntos en una colectividad que cree también en las almas.

Ahora («con esto del concilio»

SALVADOR ALLENDE GOSSENS

MUERTO EN SANTIAGO DE CHILE EL 11
DE SEPTIEMBRE DE 1973, EN DEFENSA
DE LA LEGALIDAD CONSTITUCIONAL

Un grupo de socialistas granadinos le tributa este recuerdo.

CEPEDA

● José Antonio Cepeda ha sido nombrado director de «Región», de Oviedo, un diario que viene manteniendo una clara línea nacional en el mejor estilo.

Al despedir cordialmente a Ricardo Vázquez Prada, a quien se deben las magníficas «Gotas de tinta», dedicamos el mejor saludo para el nuevo director, sumándonos desde «El Búnquer» a las felicitaciones que ya se le han hecho en otras columnas de FUERZA NUEVA.



que diría mi amigo «el capi» ya no. Ahora las esquelas —muchas esquelas— son un pasquín político de urgencia.

Así, Salvador Allende Gossens, «muerto en defensa de la legalidad constitucional», a quien un grupo de socialistas granadinos tributaba un recuerdo sin más cruz ni más nada.

Así, Julián Besteiro, «muerto en la cárcel de Carmona», sin cruz, así los que «como él murieron». Sin cruz. Así, finalmente, esa reciente esquela (con cruz) en la que el periódico «se olvidó» de añadir que los muertos habían sido asesinados por las fuerzas de la subversión, tal como el cliente había encargado y pagado. Eran guardias, los pobres.

Pero la esquela más sabrosa —vamos a llamarla así— es la que publica en catalán «La Vanguardia», púdicamente titulada española a raíz de la Liberación, y veremos lo que dura, el pasado día 24. Lleva cruz y se refiere a dos esposos: él, tabernero y soldado voluntario de la II República; ella, modista. No se piden oraciones ni nada de eso. La esquela es un pretexto para disparar el siguiente exordio: «Su muerte, ocurrida hace cuarenta años, les ahorró la tristeza de vivir el triunfo pasajero del «feixisme» sobre Cataluña y las libertades de nuestro pueblo.»

Sólo falta añadir uno de esos pequeños discos que ahora incorporan muchas publicaciones con aquel tartarinesco «Si los curas y frailes supieran...».

Decididamente, las cabezas no están buenas.

● Francisco Franco Bahamonde. Este es el hombre. Capitán General, Generalísimo de los Ejércitos Nacionales de Tierra, Mar y Aire, Caudillo de España, Jefe Nacional de un Movimiento que no cometió más pecado que el de no adoptar un nombre, bajo cuyo régimen alcanzó España —este país— las más altas cotas en el logro de la consigna de Patria, Pan y Justicia.

Este «general Franco», «anterior jefe de Estado», que son los tratos más caritativos usados por la perrera, apareció varias veces en el balcón, tal como refleja la foto que reproducimos. Abajo estaba su pueblo cantando himnos de amor y de guerra. Ya no le veremos más así para nuestra desgracia. A su muerte, aquel mismo pueblo hizo largas colas que ya no eran para comprar pan ni para coger el autobús, aunque bien pronto volvieron a verse colas de ese tipo.

A su muerte, el Consejo de Regencia, que presidía Alejandro Rodríguez de Valcárcel, ordenó en el Boletín Oficial del Estado que se honrara la memoria «de quien durante más de treinta y nueve años fue Caudillo de España, fundador de un Estado y ejemplo para estas generaciones y las que han de venir de serenidad, prudencia, justicia, sencillez y espíritu de sacrificio, hasta la entrega de su propia vida al servicio de la Patria unida, grande y libre».

Un año más tarde, entre el olvido, el perjurio, la traición y el insulto canallesco (canalles-co), Franco yace bajo una losa igual a la de José Antonio. Algunos pretenden que esa misma losa sepulte su obra y su memoria. No así quienes hemos decidido acudir a la plaza de Oriente, en la mañana del día 20 de noviembre, para honrar su memoria, para enarbolar las banderas gloriosas del Alzamiento, para cantar el «Cara al Sol», para gritar ¡Arriba España! hasta enronquecer y para demostrar al mundo entero, empezando por los espectadores más próximos, que España no es esa caricatura que ha dibujado últimamente el cobarde maridaje de la infamia y la estulticia.

Nada podrán las noticias tendenciosas, las fabulosas especulaciones, las inhibiciones ni las ironías más o menos gruesas. Hemos decidido ir e iremos pese a quien pese. ¡Camaradas del búnquer! Plaza de Oriente, 20 de noviembre. ¡Arriba España!

¡A LA PLAZA DE ORIENTE!





En el
teatro
Lara

El TEI, con una «obra» de Voltaire

EL señor William Layton, auténtico «bluff» del teatro, y que, como tantos extranjeros, se vino a España confiando en nuestra hospitalidad que tiene mucho de papanatismo, es el responsable del llamado TEI, es decir, teatro estudio independiente, que primero se instaló en Magallanes, 1, que condujo a la ruina económica a los esforzados actores del grupo, y que ahora los ha abandonado a su suerte, mientras él hace programitas en Televisión ¿Española? y en cine, como actor, naturalmente. El señor Layton —algún día nos ocuparemos como es debido de él— creó ese teatro laboratorio, que ahora está en el Lara representando una adaptación del «Cándido» de Voltaire.

Lo de menos es que la versión de «Cándido» sea buena o mala, lo de menos, incluso, es que haya rebuscado esa obra —que ya es rebuscar— como si no existiesen obras de teatro que poner —no vamos a decir españolas porque el TEI no las puso nunca: no en balde lo dirige un extranjero—; lo peor es que se les haya dado asilo en el teatro Lara, que, como todo el mundo sabe, es el teatro monárquico por excelencia, tradicional de toda la vida, «la bombonera» por más señas, y regido por un señor de derechas de antes y que, además, se llama poeta o, al menos, se ha venido presentando como el mecenas moderno e hispánico de los poetas de hoy. El teatro Lara es considerado por el aludido señor de derechas, casi, casi como monumento nacional, y en verdad que lo es. Sus paredes y sus techos tienen toda la humedad, la pátina y la herrumbre de su gloriosa historia artística, y si nada se ha reparado para conservarlo como reliquia, no comprendemos cómo se pueden programar en él espectáculos tan sumamente antiartísticos como el que ahora nos ocupa. Porque no es que el «Cándido» presentado por el TEI esté más o menos logrado, es que, sencillamente, no es teatro. Y no es eso lo peor. Lo más grave es que se nos haga pasar como obra de arte, como nuevo esteticismo. Y ni siquiera el señor de derechas que rige el teatro y mecenas de poetas puede objetar, en su descargo, que se sorprendió su buena fe. Porque sabe-

mos que pidió antes ver una muestra de cómo era este espectáculo. Y el TEI, generoso, le representó íntegra la obra, con vestuario, luces y «decorado». Y sólo entonces, cuando el señor de derechas de toda la vida, monárquico por más señas, titulado poeta, vio la muestra, firmó sin vacilar un contrato de larga duración. Y así ahora, entre o no público —que no entra—, se ve forzado a continuar la temporada. ¡Enhorabuena!

No queremos terminar esta crónica sin señalar algunos de los «bellísimos» efectos de la función, para dar una idea a nuestros camaradas.

Los actores visten como destrozados de carnaval, solo que en sucio. Han instalado un segundo escenario, a un metro de altura del fijo, y con un gran peralte. Por debajo de este nuevo tablado pasan veces y veces en cucullas, agachados, arrastrándose o como pueden; ignoramos cómo terminarán con sus riñones. Después han adosado unas rampas, de gran inclinación también, para bajar por ellas haciendo equilibrios, cuando no lo hacen de salto. En cuanto a la parte gimnástica, no hay más remedio que rendirse ante la evidencia. Actuar de esta forma sin accidentes de trabajo, dos funciones diarias, es una proeza en verdad apabullante. Luego, el conjunto músico-vocal, es capaz de romper los tímpanos de los más asiduos al ruido de las discotecas. Y, por fin, salen unas actrices que por caridad preferimos ocultar sus nombres, que, aparte de estar sucias durante toda la obra, al final se exhiben desnudas por completo, desde luego de frente, para luego ser cogidas en brazos por los actores en posiciones tales, que muestran aquellas zonas más innobles del desnudo femenino. Una verdadera afrenta a la dignidad de la mujer. Por otro lado, el actor protagonista exhibe también sus testículos. En conjunto, un espectáculo repugnante, protegido ahora por el señor de derechas de toda la vida, poeta y amigo de poetas, mecenas ahora de la guardada, elevada a la categoría de arte por los comunistas y los pseudointelectuales, de la circunstancia.



En el
teatro
Barceló

Nueva temporada de zarzuela, ahora con «La montería»

DADO el «triumfo» de «Galileo Galilei», de Bertolt Brecht —catorce días—, y por tanto el desacoplamiento de la programación de los responsables del teatro Barceló, donde se estrenó la citada obra, se ha tenido que llenar el hueco recurriendo —plato de segunda mesa— a la zarzuela, que tanto éxito y tanto dinero dio al mismo teatro el verano pasado. Primero entró la compañía de José de Luna, reponiendo «Los claveles» y «La Dolorosa», del maestro Serrano, correspondientes al llamado género chico, y «Los gavilanes», de Guerrero, como zarzuela grande. Ahora ha entrado la compañía de Ricardo Arribas, con la reposición de «La montería», también del maestro Guerrero y en su homenaje. No es ésta, sin embargo, su mejor obra. Quizá porque fue de las primeras estrenadas. Es una hermosa partitura, pero hecha sin picardía escénica, incapaz de hacer resaltar las partes más sobresalientes de la pieza. Así sucede que los números que se hicieron famosos, que incluso son cantados por el mismo público, corresponden al coro o a la segunda tiple. Al barítono se le hace cantar en tesitura de bajo, y no existe el dúo, tan fundamental en la zarzuela, limitándose la soprano a escuchar la cuasi constante romanza del protagonista. ¡Lástima! Lástima porque la compañía contaba con una de las mejores sopranos ligeras y de coloratura que tiene nuestro género lírico, María Antonieta Rey, que no pudo lucir su espléndida garganta más que en brevísimas

ocasiones. En cambio lo suplió con su encanto personal, sus grandes dotes, asimismo de actriz, y que aquí han quedado reflejadas, su garbo y su elegancia. No cumplió el barítono, un joven desconocido y cuyo nombre no podemos reflejar porque no se repartieron programas. Su voz está muy lejos de poder interpretar este papel. En las partes habladas vocaliza mal; mejor dicho: cambia la vocales y suelta el camelo. Después de María Antonia Rey citaremos a Agudín, un galán-actor de gran memoria y siempre en su sitio; el coro, muy bien entonado esta vez, y, sobre todos, la orquesta y su director, Antonio Moya, verdaderos triunfadores de la noche, junto con la partitura admirable del maestro Guerrero, aunque en este caso es, como hemos apuntado, poco teatral.

Debemos felicitar a la compañía de Ricardo Arribas en su conjunto por el esfuerzo que han realizado montando en tan poco tiempo una nueva zarzuela y por el riesgo económico que ya desafían imperturbables. Lo que demuestra, una vez más, que los españoles somos los tíos más grandes del mundo. Aunque, desde arriba, nuestros gobernantes nos hayan querido mentalizar de lo contrario, y así crearnos, poco a poco, ese complejo de inferioridad que sentimos frente a cualquier extranjero. Con un poco de medios, nuestra nación se pondría otra vez a la cabeza del mundo. Pero eso ya es otro cantar. Y no de zarzuela precisamente.

Aristos

«Mis conversaciones privadas con Franco»

NO hay duda de que el negocio editorial es un negocio difícil. Naturalmente, hablamos del editor que toma su profesión como una tarea cultural y de formación. Si lo único que se pretende es ganar dinero, sin reparar en los medios, entonces ya todo es más fácil. Basta una cierta profesionalidad, afinado olfato y una buena dosis de falta de escrúpulos.

Es así como al que dicen ser el más importante editor de España, que muchas veces se confesó franquista, y que aseguran fue legionario, le ha cabido la «gloria» de ser el primero en publicar un libro destinado a intentar demoler la figura de Franco, denigrar a su egregia familia, salpicar de lodo a sus fieles colaboradores y envilecer su Régimen.

La portada de este libro, «Mis conversaciones privadas con Franco», del teniente general Franco Salgado-Araújo, nos ofrece una foto de los dos personajes. En su mesa, Franco despacha con el jefe de su Secretaría Militar. Este adopta una actitud muy poco protocolaria: se inclina sobre una esquina de la mesa con ambas manos confiantemente apoyadas en ella. La postura no es irrespetuosa, por cuanto se trata de dos parientes que durante más de cincuenta años trabajaron juntos. El parentesco, el contacto diario, estableció entre ellos una verdadera fraternidad. El general Franco Salgado-Araújo era un fiel servidor del Generalísimo.

• • •

¿Lo era en realidad? Para constatar tendríamos que saber si el texto de este libro ha salido verda-

deramente de su pluma. En sus páginas se recogen, por una parte, sus impresiones personales con abundantes, «Fulano me ha dicho...», «Zutano me asegura...», y, por otro lado, las respuestas y comentarios de Franco a cuestiones que le plantea sobre la actualidad del momento. Llama la atención lo extensas que son a veces estas frases y párrafos del Caudillo. Cabe preguntarse si Salgado-Araújo tenía una memoria prodigiosa, dado que no creo que las tomase en taquigrafía, ni en cinta. ¿Recogen, pues, sólo el sentido general de lo dicho? ¿Su contenido es sólo aproximativo? Entonces, ¿por qué destacarlas en letra bastarda y distinto formato, como alardeando de su autenticidad? Este es uno de los grandes enigmas del libro.

Otro es la manipulación que puede haber sufrido la parte de texto de exposición personal de Salgado-Araújo. Persona que lo conocía bien asegura que ciertas expresiones no corresponden a su manera de expresarse. La forma como nombra o designa a determinadas personas no es la usual en él. ¿Es esto cierto? ¿La mano pecadora que ha completado ciertos párrafos con frases entre paréntesis, ha trabajado también el resto para darle más mordiente e interés? No puedo afirmarlo, pero hay quien asegura identificar el estilo como el de un conocido escritor ligado a la editorial y uno de los grandes resentidos del Régimen.

Pero donde la manipulación es manifiesta es en la parte gráfica, es decir, en los pies de las abundantes fotos. Es evidente que se ha partido de seleccionar las frases más incisivas, particularmente sobre perso-



nas, arrancadas de su contexto, para luego buscar una foto que muchas veces no corresponde a la época ni a la situación. La responsabilidad de esta tarea supongo que se debe poder cargar sobre el director de la colección «Espejo de España» a la que pertenece el libro, don Rafael Borrás Betriu, que nunca se distinguió por su amor al Régimen. Pero lo que es totalmente inadmisible es que, además, las citas de los pies son en ocasiones citas «ful», que difieren, en mal, del texto. Por ejemplo, en la página 218, junto a una foto de Franco besando a su esposa, se lee: «Carmen —me dice Suances— me es muy simpática por la pasión que siente por su marido, pero comprendo que le hace mucho daño por las amistades que tiene, completamente indeseables.» Pues bien, el texto en cuestión es el séptimo párrafo de la página 222 que acaba: «pero comprendo que le perjudica por las amistades que tiene», sin las otras palabras citadas. Y ya decimos que esto es sólo un ejemplo.

Señalemos con dolor que la señora, nuestra doña Carmen, en la primera parte del libro sale repetidamente mal parada, como si su primo la distinguiese con un «afecto» muy especial. Estas notas son las más repugnantes y de mayor baieza del libro.

Es en esas mismas páginas, las que corresponden a los años en los que el supuesto autor fue jefe de la Casa Militar del Generalísimo, en las que abundan las notas denigratorias para éste. Según ellas, Franco quedaría como un hombre que se pasaba los días de caza o pesca, dejando abandonadas las tareas del Estado para vivir rodeado de una corte de aduladores que aprovechaban la ocasión para obtener beneficios y prebendas. Muy mala intención tienen también las notas referentes a la finca del Caudillo en Valdefuentes, otro pierditiempo del que se sacaban cuantiosos beneficios.

Por lo demás, hay bofetadas para muchos: el marqués de Villaverde; Muñoz Grandes, que queda como un ministro del Ejército inepto; García Valiño y su desastrosa actuación como alto comisario en Marruecos; Alonso Vega y su labor en Gobernación; otros ministros, unos reyezuelos sin que S. E. los frene; y embajadores, entre ellos Areilza, entonces rebosante de franquismo. Ruiz-Giménez da la nota cómica con su frase: «¡Sin novedad en el Alcázar de América!», al regresar de un muy largo viaje por aquellas tierras.

Estamos, pues, ante un libro francamente indignante, que nunca comprenderemos cómo doña Pilar Rocha Nogués, viuda de Franco Salgado, que figura como titular del «copyright», ha permitido su publicación. Claro que cuarenta y cinco mil ejemplares iniciales, a ochocientas pesetas, suponen, con los derechos de autor habituales del diez por ciento, más de tres millones y medio de pesetas, eso si no se ha contratado en más, como se cree.

Con todo, la verdad es que el libro no consigue dañar la imagen del Generalísimo. En su boca no se podía poner lo que nunca dijo y por ello sus citas parecen bastante auténticas, conformes al cuerpo doctrinal de eso que según Ricardo de la Cierva no existe, llamado franquismo: firme anticomunismo, deseo de permanente unidad, abominación de la partitocracia, rechazo de don Juan de Borbón y la Monarquía liberal, subsistencia de los ideales del 18 de Julio, confianza en don Juan Carlos, etc.

Pese a todo, pues, en las páginas del libro el lector objetivo encontrará un Franco sereno, sencillo, tímido, lleno de sentido común, paciente con los errores ajenos, amante de su familia, preocupado por el mejoramiento de los humildes, agradecido a los leales, ferviente católico y lleno hasta la médula del más ardiente amor por España. Y es que era así. Y por eso le seguimos.



Doña Carmen, una mujer que no sale bien parada en las famosas «Conversaciones». Una infamia que no da más que repugnancia.

• • •

El señor conde

EL conde consorte sigue estando fuera de juego. Su sangre vasca o su manía persecutoria le hacen ver por doquier desvíos y opresiones para Euskalerria.

En un reciente artículo hace afirmaciones tan peregrinas y tan incoherentes que constituyen, ni más ni menos, que un espaldarazo a la insolidaridad nacional.

Cualquier espectador medianamente desapasionado que contemple los cuarenta años de la terrible dictadura franquista, no habrá encontrado en ningún momento que «el vasco ha sido pública y privadamente denigrado por quienes podían hacerlo por disponer de la mordaza».

Como tampoco se habrá dado cuenta de que «el pueblo vasco haya sido perseguido, injuriado, amenazado y calificado como una raza inferior».

Uno se hace cruces ante tales afirmaciones si observa que los ciudadanos vascos no sólo han disfrutado de los mismos derechos que el resto de los españoles, sino que precisamente las discriminaciones administrativas en perjuicio de otras regiones menos favorecidas (Andalucía y Extremadura, por ejemplo) han convertido a Vasconia en una región privilegiada, a cuyo desarrollo los «maketos» hemos contribuido en proporción incalculable.

La mejor prueba de que no ha habido discriminación ni persecución de ninguna clase la suministra el propio conde consorte cuando afirma: «Hay que constatar el hecho del gran número de Ayuntamientos guipuzcoanos de origen franquista que capitanean actitudes públicas de signo vasquista.»

¿Qué demuestra esto? Sencillamente que la «dedocracia franquista» era respetuosa con los sentimientos vasquistas de los ediles guipuzcoanos. Lo contrario, precisamente, de lo que el conde quiere demostrar.

Es injusto decir que Cataluña y Vasconia viven una existencia propia al margen de la política general española. Es injusto y es falso. La realidad es muy distinta: tanto en Cataluña como en Vascongadas, aparte una minoría netamente separatista y otra minoría oligárquica —que lo que busca es su privilegio financiero para que el resto de los españoles sigamos engordándoles la cartera—, el resto de los ciudadanos son consciente y totalmente españoles por encima de todo, sin renunciar a su entraña regionalista peculiar, pero que repudia separatismos, autonomías y demás trampas saduceas.

Esto sin contar con que, tanto en Vasconia como en Cataluña, al lado de un Aguirrezabala vive un López y junto a un Dalmau habita un Fernández.

Bien haría el buen conde consorte en corregir el suyo y, en lugar de echar leña al fuego de la insolidaridad nacional, volver a aquellos tiempos en que pomposamente, y con aparente convicción, nos hablaba de democracias felizmente barridas, de unidad nacional y de rutas imperiales.

José JURADO



Cuestión dinástica

LEEMOS en la prensa unas declaraciones muy moderadas de mi admirado amigo don Luis María Ansón Oliart y Sánchez de Tejada —comentadas en otro lugar de este número—. Lo que nos extraña de éstas es su alusión a que don Juan de Borbón Battenberg, cuando lo decida, resolverá, de acuerdo con su hijo, la cuestión dinástica. ¿Cabe mayor subversión que dudar de la legitimidad de don Juan Carlos I? A esos extremos no llegan ni los partidos marxistas, que confiesan que la Monarquía no les gusta nada, pero manifiestan que es el régimen hoy imperante en España. Pero el señor Ansón va más lejos que el FRAP, el PSUC, etc., al hablar de cuestión dinástica.

Don Juan de Borbón, muy señor mío, no sé qué tiene que ver en la política interna española, aparte de que, como padre de Su Majestad el Rey, en lo privado podrá aconsejarle y hasta amonestarle, pero como lo hace un padre con un hijo y nada más.

Encima de los graves problemas que tiene planteados la patria española, ahora viene el señor Ansón a añadir esta cuestión bizantina, abstrusa y absurda.

Al respecto, recuerdo que en diciembre del 75 acudí a una reunión de momias de la Monarquía liberal, algunos hasta de la de Sagunto en sus primeros días, pues eran más que centenarios en sus ideas y en su pergeño exterior, y esos señores, en un raptó de locura canallesca, exclamaron ante mi indignación que la Monarquía de don Juan Carlos I no era legítima y llamaban Rey de España a otro caballero. Como eran valetudinarios pro vectos y con un pie en la huesa sepulcral, tan sólo les llamé imbéciles, mesorcios y panfírulectos. Si llegan a ser más jóvenes, mis 105 kilos de peso se hubieran lanzado sobre sus mandíbulas.

Pero eran momias tutankámicas, nada venerables, pero rancias.

Que el amigo Luis María, hombre realista y práctico, sobrepase las cotas de subversión de la oposición más rabiosa es chocante, incongruente y todo lo que ustedes quieran. El Gobierno, en su afán de acabar con el Estado del 18 de Julio, podría echar mano de los que sostienen esa tesis y desde luego, si Dios no lo remedia, juntos darán el galletazo final al régimen que más paz y progreso ha proporcionado a España desde el ya lejano 2 de mayo de 1808.

Dios no nos dejará de su mano y confiamos en El con el mazo dando para que tal no suceda.

Alfonso DE FIGUEROA Y MELGAR

Duque de Tovar

La moral, en huelga

LO más sensacional de la huelga madrileña (una vez de carteros, otra de bomberos, otra de controladores, otra de empleados de los transportes, etc.) no es el grado de galvanización y de aterrización conseguido sobre las masas trabajadoras por los líderes marxistas, por los burgueses marxistas que las vertebran y movilizan, con ser esta movilización de masas sensacional, puesto que en modo alguno puede ser ni espontánea ni improvisada, al ser tan masiva.

Lo más sensacional, lo más grave, lo más importante es el silencio de Dios, de los vicarios de Dios, la huelga de los embajadores de Dios, del Papa, de los obispos y de los ministros de la palabra de Dios, en general, ante las huelgas.

Los ministros de la palabra eterna de Dios (siempre actual) no nos enseñan la moral sobre la huelga; no pronuncian su «juicio moral» sobre las huelgas, cuando tantas palabras de vida temporal y tantos «juicios morales» ociosos pronuncian. Más todavía: los ministros del Señor de todos, a menudo, toman partido por los huelguistas, con perjuicio del bien común y de la mayoría del pueblo, sea dirigiendo huelgas, sea acogiendo a los huelguistas en aquellos inmuebles que Jesucristo quiso que fuesen no más que «casa de oración».

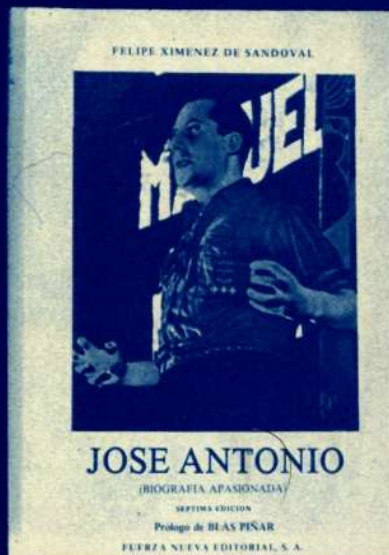
¿Qué pasa? ¿Han tomado partido claramente los ministros de Dios en favor de los huelguistas, sin saber si es justa su causa, de acuerdo con la doctrina moral que sobre ella enseñaba la Iglesia? El silencio de los clérigos respecto a las huelgas, ¿no es ya favorecer a uno de los partidos en liza?

¿No decía San Pablo a los tesalonicenses (y lo aceptan Marx, Lenin y la Constitución soviética) que aquel que no trabaje tampoco tiene derecho a comer, «que tampoco coma»?

¿Es lícito, es justo socialmente, negar a los conciudadanos el fruto de nuestro trabajo (sea como panaderos, sea como carteros, sea como autobuseros, etc.), cuando no renunciamos a seguir beneficiándonos del trabajo de los demás que no quieren o no pueden ir a la huelga?

Dicen los comentaristas de prensa (aficionados o juristas) que en España no hay una verdadera legislación sobre la huelga. Pero ¿es que tampoco hay una moral? ¿Debemos ir a la huelga sin miramientos morales? Y cuando las «jerarquías inermes» (clérigos, moralistas, etc.) no ofician, ¿habrá que apelar a las armas para mantener el orden o conformarse con el desorden, con la injusticia social de las huelgas?

UAB
Eulogio RAMÍREZ
Biblioteca de Comunicación
y Hemeroteca General



Séptima Edición.
Ahora, encuadernada.
500 ptas.



La Infiltración corroe to-
das las las fibras defenso-
ras del mundo.
328 páginas. 300 ptas.

FUERZA NUEVA EDITORIAL

(Departamento Audiovisual)
ULTIMAS CINTAS

FUERZA NUEVA y el momento político

300 ptas.

- Acto celebrado en el aula de Fuerza Nueva el 1 de octubre de 1976 con motivo del cuarenta aniversario de la exaltación de Francisco Franco a la jefatura del Estado.

ACTO DE MOLINA DE SEGURA

300 ptas.

- Celebrado el 24 de octubre de 1976.

OTROS ACTOS: Todos a 300 ptas.

MADRID

ALBACETE

MALAGA

SEVILLA

LERIDA

VILLAVIEJA

PUEBLA

COLMENAR

UAB
Universitat de Barcelona
i Universitat Autònoma de Barcelona
CEDEC

CAMPAÑA NACIONAL DEL REZO DEL SANTO ROSARIO

POR LA SALVACION DE ESPAÑA



- Nada podrá el enemigo —masonería, liberalismo, comunismo— contra un pueblo que, puesta su esperanza en María, recurre a Ella en demanda de su auxilio y le confía a Ella la defensa de su fe, de su ser, de su historia, de su vida católica.

- Difundir estas estampas es hoy la mejor, la más urgente acción que *todos* podemos realizar, como católicos y como españoles.

- 100 estampas, 500 pesetas.

- Para pedidos de 100 y más estampas, se ofrece el correspondiente descuento.

- Pedidos al apartado 2168 de Barcelona.

- España se salvará por la oración. España se salvará por el Rosario. La Santísima Virgen reveló a San Antonio María Claret este secreto: «Antonio, la salvación de tu Patria está cifrada en el Rosario.»

- Dentro de la Campaña Nacional del Rezo del Rosario por la Salvación de España, se ha editado una preciosa estampa plastificada a todo color, para llevar en la cartera o en el bolsillo, con la imagen de la Santísima Virgen del Rosario de Fátima, sobre un fondo de España.

- Hemos de ayudarnos de esta estampa para alcanzar pronto la cifra de un millón de españoles que se comprometan a rezar a diario el Rosario por la salvación de España. Los tiempos son graves, trascendentales.

CAMPAÑA NACIONAL DEL REZO DEL SANTO ROSARIO POR LA SALVACION DE ESPAÑA

El Sagrado Corazón de Jesús, manifestó al P. Bernardo Francisco de Hoyos el 14 de Mayo de 1733 esta promesa: «REINARE EN ESPAÑA Y CON MAS VENERACION QUE EN OTRAS PARTES».

La Virgen María, reveló a San Antonio María Claret este secreto: «ANTONIO, CONTINUA PREDICANDO SIN CESAR EL ROSARIO, PORQUE EN EL ROSARIO ESTA CIFRADA LA SALVACION DE TU PATRIA».

Sor Lucia de Fátima ha dicho: «EL ROSARIO ES EL ULTIMO MEDIO QUE NOS OFRECE EL SEÑOR PARA SALVAR AL MUNDO».

...

El mundo entero está amenazado de subversión y guerra. Hay muchas naciones invadidas y sojuzgadas y otras muchas pueden quedar aniquiladas. España sufre el asedio de la inmoralidad, del comunismo, de las sectas y de las ideologías anticristianas, que quieren destruir la fe cristiana en los niños, corromper la juventud, acabar con la familia y colonizarnos para hacernos esclavos. Cada uno en esta hora decisiva, tiene que cumplir con su deber. Pero hay algo que TODOS podemos hacer, en la línea más eficaz: el rezo diario del Santo Rosario por la salvación de cada uno, de cada familia, de España. Millones de españoles, rezando diariamente el Rosario, alcanzarán de la Virgen María que España se salve y se vea libre de los enemigos de su fe católica, y lograrán una España cristiana, justa y feliz.

LA SALVACION DE ESPAÑA BIEN VALE UN ROSARIO

...

Me comprometo, según los deseos de la Santísima Virgen, a rezar diariamente el Rosario por la salvación de España y para que venga a nuestra Patria el reinado de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Llevaré conmigo esta estampa para que sea un recuerdo constante de mi compromiso de piedad y de honor.

SAGRADO CORAZON DE JESÚS, REINAD EN ESPAÑA
CORAZON INMACULADO DE MARIA,
SED LA SALVACION DE ESPAÑA

Biblioteca de Comunicación
I. Memorias, General
CEDOC

LA SALVACION DE ESPAÑA BIEN VALE UN ROSARIO